

**LA FORMACIÓN DE PALABRAS EN EL ESPAÑOL
DEL CARIBE Y EN EL ESPAÑOL DE ESPAÑA.
ESTUDIO COMPARATIVO APLICADO
A LA OBRA NARRATIVA DEL PUERTORRIQUEÑO
LUIS RAFAEL SÁNCHEZ¹**

*Word Formation in Caribbean vs. Peninsular Spanish.
L.R. Sánchez's narrative writings: A case study*

M^a Azucena PENAS IBÁÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: La mezcla de culturas en Puerto Rico a lo largo de su historia (aborigen, española, africana, estadounidense) ha enriquecido notablemente su léxico y ha servido de base para que un prestidigitador de la palabra como es Luis Rafael Sánchez, ejercite su capacidad de crear neologismos, de jugar con los vocablos recreándolos en su forma y en su significado, como vamos a comprobar con algunos ejemplos. Para ello desglosaremos nuestro trabajo atendiendo al léxico, sobre todo el neologista y recreador, y sus usos peculiares, novedosos, con respecto al español de España, dejando en un segundo plano el hecho de que el carácter novedoso de los términos presentados aquí sean por causa dialectal (variante puertorriqueña), o por motivos idiolectales (variante de autor); ya que lo que perseguimos no es tanto una investigación dialectológica o estilística, sino, sobre todo, morfosemántica, al indagar en aquellos aspectos semánticos que subyacen y explican la formación léxica.

PALABRAS CLAVE: Léxico, semántica, morfología, lingüística comparada.

ABSTRACT: The mixture of cultures in Puerto Rico through its history (native, Spanish, African and North American cultures) has made rich its lexicon and has allowed Luis Rafael Sánchez to create neologisms, to play with the form and the meaning of the words, and its peculiar uses with regard to Spanish from Spain. We are interested in morphological and semantic aspects of the lexicon, not specially in dialectal or idiolectal questions.

¹ Este artículo forma parte de un Proyecto de Investigación cofinanciado por la Universidad Autónoma de Madrid y la Comunidad Autónoma de Madrid, del cual soy la investigadora responsable, titulado "Semántica y sintaxis de los verbos con doble participio en español: herencia latina e indoeuropea en la diátesis y en la voz" (Clave 1003040011).

KEYWORDS: Lexicon, Semantics, Morphology, Comparative Linguistics.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Español de América*

En España existe la creencia popular de que el español de América es bastante homogéneo, pese a los miles de kilómetros que cubren sus dialectos. La primera propuesta de división dialectal del español de América fue ideada por el cubano J. I. de Armas y Céspedes en 1882². Distinguía cuatro áreas: Caribe (criollo), Pacífico, Buenos Aires, y México y Centroamérica. Según Armas cada una de estas variedades está destinada a ser un idioma; además, denomina a la primera de ellas, que podría considerarse un semidialecto español, lengua criolla, a la que se refiere en *Orígenes del lenguaje criollo*, en los siguientes términos: “Llamo lenguaje criollo, a falta de mejor nombre, al conjunto de voces y construcciones peculiares, de uso corriente y general en las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, en las repúblicas de Venezuela y Colombia y en alguna parte de Centro América”. Tras esta propuesta ha habido varias más, hechas por diferentes autores, variando el número de áreas desde cuatro hasta llegar a dieciséis, como es el caso de J. P. Rona (1964), al utilizar cuatro variables: zeísmo, yeísmo, la presencia o ausencia del voseo, y la subdivisión en las regiones en las que está presente el voseo de la morfología verbal que se usa con *vos*. Quizá la división más seguida ha sido la de P. Henríquez Ureña (1921), quien distinguía cinco áreas –náhuatl, lucayo, quéchua, araucano y guaraní– atendiendo a que las diferencias de clima, las diferencias de población, los contactos con diversas lenguas indígenas, los diversos grados de cultura y el mayor o menor aislamiento, habían producido o fomentado diferenciaciones en la fonética y morfología, en el vocabulario y la sintaxis. El lucayo sería la forma dialectal presente en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela.

En 1980 P. Cahuzac publica su propuesta de división dialectal, al estudiar las relaciones que tienen lugar entre la vida cotidiana y la organización lingüística. El resultado es una división dialectal del español de América en cuatro zonas, en las que cada una refleja una forma distinta de expresar esas relaciones. Utiliza para su investigación el nivel léxico, porque es aquí donde hay una mayor vinculación entre lengua y vida cotidiana. El campo semántico en el que se mueve es el de la agricultura.

² Consúltese Alfredo Torrejón (1993).

Como el castellano convive con las lenguas indígenas en muchos países de América, son frecuentes los casos de mezcla lingüística. A veces estos híbridos llegaron a constituir dialectos intermedios, como el *hispano-náhuatl* de Nicaragua, que se remonta al s. XVI y ha servido de *lingua franca* entre tribus indias de América central. Actualmente, por ejemplo, la interculturalidad lingüística cobra fuerza en el *spanGLISH* del sur de Estados Unidos o Puerto Rico, con una personalidad propia.

El español peninsular también se vio influido por las lenguas indígenas. Durante los primeros viajes de los españoles a América, estos se encontraron con flora, fauna, pueblos y culturas nuevas, y los términos que los indígenas utilizaban para designarlos fueron también usados por los hablantes de español: *canoas*, *hamacas*, *huracán*, *maní*... Todos estos préstamos llegaron a España como americanismos, y fueron difundidos pronto ante un amplio público por Cervantes, Lope de Vega o Quevedo, que, colaboraron así muy eficazmente a enriquecer, sobre todo léxicamente, el español de la metrópoli.

El español de América ha recibido la influencia de varios continentes. Además de la herencia patrimonial europea y del contacto con las lenguas indígenas, el español entró en contacto con las lenguas africanas, habladas por miles de africanos que constituyeron la mano de obra esclavizada del desarrollo colonial. Es muy difícil averiguar hasta qué punto los africanos influyeron en la formación del español de América, ya que no hay nada escrito al respecto, debido al racismo y la marginación. Históricamente sí se sabe que a principios del s. XVI comenzaron a llevar esclavos africanos a América, aportados por Portugal y Holanda. A pesar del número tan amplio de lenguas africanas que llegó a Hispanoamérica, solo unas cuantas consiguieron contribuir a la emergente lengua afro-hispana; entre estas lenguas destacan el *quicongo*, el *quimbundú* / *umbundú*, el *yoruba*, el *calabar*, el *igbo*, el *efé* / *fon* y el *acano*, todas lenguas importantes del África occidental.

Las representaciones literarias de un habla africanizada en España han sido tempranas, pues ya constan en los ss. XV y XVI. Muchos escritores españoles de la época reflejaron el habla de los africanos en sus obras. Así, por ejemplo, Lope de Vega caracteriza al guineano en el verso 2793 de su comedia *Servir a señor discreto*: “*Taquítán mitanacunt*”³.

Las principales características de esta habla son: a) errores de concordancia entre nombre-adjetivo y sujeto-verbo; b) errores en el uso de preposiciones habituales; c) pérdida de [-s] final, y a finales del s. XVII se encuentran ejem-

³ Puede consultarse M^a A. Penas (2009). En especial, el cap. 23: “Semiótica: americanismos y noticias de América. Topónimos y gentilicios”, 423–440.

plos de pérdida de [s-] preconsonántica (posible concomitancia con influencia meridional andaluza-canaria); d) la [-d-] intervocálica se escribe frecuentemente como (-r-); este cambio, que se produce en varios dialectos afro-hispánicos actuales, es el resultado del intento de pronunciar una [ð] fricativa; e) se añaden vocales paragógicas al final de muchas palabras cuando estas terminan en consonante con vocal tónica; f) intercambio de /l/ y /r/ frecuente; existente actualmente en el caribeño (posible concomitancia con influencia meridional andaluza-canaria); g) la nasalización intrusiva por epéntesis; adición de una /n/, lo cual podría representar la nasalización de la vocal o la prenasalización de consonantes; por ejemplo, *negro* > *nengro*, *nengre*; *la botella* > *lan botella*; h) variación en la cópula con la creación de un verbo *sar*, a veces *santar*, que es una mezcla de los verbos *ser* y *estar*, combinando sus esquemas sintácticos.

En Hispanoamérica la presencia africana ha durado casi 400 años y ha afectado permanentemente a la cultura y a la sociedad. Se han identificado palabras de origen africano en los dialectos regionales del español desde el Caribe hasta el Cono Sur. Lo más probable es que cuando el contingente africano llegó a América, ya conocían un *pidgin* afrolusitano similar al que dio lugar a los criollos de Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Annobón y otras regiones del África occidental. Durante los últimos años de la esclavitud Cuba recibió muchos esclavos, hasta tal punto que aumentó el uso de lenguas africanas entre grupos de esclavos. Actualmente, entre los afro-cubanos ancianos, se conservan restos de yoruba y quicongo, aunque limitados a ciertas ceremonias religiosas. Además de esclavos procedentes directamente de África, también llegaban de otras islas del Caribe, como de Jamaica, que hablaban un inglés criollo, de Haití, con un francés criollo, o hablantes de papiamento, palenquero y de holandés criollo.

Hasta mediados del s. XIX se pensaba que en América no había existido ningún dialecto criollizado del español, a diferencia de lo ocurrido con el francés, portugués, inglés y holandés; se señalaba como única excepción el papiamento, hablado en las Antillas Holandesas, formado a partir del español y el portugués. También se estudió el palenque de San Basilio en Colombia, parecido al papiamento y a los criollos afroportugueses.

A mediados del s. XVII aparecieron canciones y poemas en habla afrohispanica en Hispanoamérica. Los poemas más conocidos fueron escritos por Sor Juana Inés de la Cruz, imitando el habla de los africanos de México. Incluso, en un catecismo publicado en Cuba en el s. XVIII hay un texto que constituye un manual para que los sacerdotes hispanohablantes simplificaran su lenguaje para que los esclavos africanos lo pudieran entender.

El influjo del papiamento en el español caribeño es notable. En algunos de los textos bozales caribeños encontrados vemos elementos comunes que pueden deberse a una influencia criolla; por ejemplo, la presencia de *ta* junto con un

verbo en infinitivo sin la (-r) final: *Amo ta pedí leche* (Cuba); *Siempre ta regalá dinero a mí* (Puerto Rico). En Cuba y Puerto Rico es donde más se advierte la influencia del papiamento. Durante el s. XVIII esta zona requería mucha mano de obra debido a la eclosión de los campos de azúcar, y esta mano de obra fue traída por los holandeses de la isla de Curaçao, isla en la que se hablaba el papiamento. Como muestra de la posible influencia directa del papiamento sobre la lengua bozal puertorriqueña y cubana del s. XIX, tenemos: a) uso de *riba* < *arriba*, como preposición con el significado ‘sobre’; b) uso de *awor* < *ahora*; c) uso de formas similares a *awe*, para ‘hoy’; d) uso de *yijo*, para ‘hijo/hija’, mezcla de la forma española y de la del papiamento *yiu*; e) en papiamento el verbo ‘decir’ es *bisá*, del español/portugués ‘avisar’.

Es clara la presencia de unidades léxicas africanas y la influencia de las tradiciones musicales, religiosas y folclóricas africanas en la sociedad hispánica. Las clases más altas de la sociedad eran conscientes de la existencia del habla de los africanos, pero no usaban sus africanismos por actitud elitista. En la zona del Río de la Plata influyó más la música y el drama, las actividades carnales. El tango y las milongas tienen raíces afro-hispánicas.

Según G. de Granda (1991 y 1994) era tanta la variedad de lenguas africanas que se llegaron a reunir en Hispanoamérica, que no tuvieron la unidad suficiente para que sus palabras se introdujeran de forma considerable en el español de América. Algunos ejemplos de africanismos son: *banano/banana*, *batuque* (danza popular africana, famosa antaño en Montevideo y Buenos Aires), *bunda* (‘nalgas’, palabra utilizada en el Caribe y Sudamérica), *cachimbo/cachimba*, *milonga*, *mucama*. Del inglés *pidgin* de África también llegaron a América palabras, como, por ejemplo, *tifi-tifi* (‘robar’), en Cuba y Puerto Rico.

Aunque no se pueda identificar un dialecto *negro* del español, podemos reconstruir una lengua bozal gracias a las influencias que en los diferentes dialectos han dejado las lenguas africanas. Podemos encontrar restos de esa lengua afrohispanica en las siguientes zonas: el Valle Chota de Ecuador, la República Dominicana, Cuba, Puerto Rico (entre la población de origen africano son muy comunes las sesiones de espiritismo, donde se usa una especie de habla bozal. La única región “africana” es la villa de Aldea Loíza), Venezuela y Panamá (lo único que queda es el lenguaje de los negros *congos*, utilizado actualmente en los carnavales).

1.2. *Español del Caribe*

Estas influencias, la africana⁴ en especial, aportan unos rasgos idiosincrásicos al español de América. Pero si nos centramos ahora en el español hablado en el Caribe⁵, podemos detallar algunas de sus características más sobresalientes, desglosadas por niveles lingüísticos; así,

en el nivel fonético-fonológico: /x/ es una [h'] faríngea débil, que tiende al borrado; /l/ y /t/ en posición final de palabra se neutralizan; las líquidas preconsonánticas reciben una pronunciación variable, que, dependiendo de la zona, se puede dar como glotalización o retroreflexión del primer elemento, como geminación de la consonante posterior o como yodización del primer elemento, quizá por influencia andaluza; /s/ en posición final de sílaba y palabra se aspira, eliminándose por completo ante una pausa; las vocales no sufren normalmente modificaciones, solo a veces ante la elisión de la /s/; pérdida de la -d- intervocálica y de la -d final de palabra; el seseo; el yeísmo; aspiración de la h- inicial procedente de la f- inicial latina;

en el nivel morfológico: el uso de *tú* como pronombre familiar; preferencia por el diminutivo *-ico* en raíces terminadas en *-t* o *-d*; mayor tendencia a la afectividad con el uso del diminutivo, incluso en adverbios y gerundios; los gentilicios derivados de topónimos suelen adquirir el sufijo *-ero*, entre todas las variantes existentes; extensión del plural a casos como “¿qué horas son? Las onces”; adverbialización del adjetivo más frecuente que en España: “Ella viste lindo; me miró feo”; frecuente anteposición del posesivo: “mi hijo, mijo, por hijo mío”; empleo de la *-n* enclítica con los pronombres *me*, *te*, *se*: “callensen”; empleo de *yo* con preposición; frecuente uso

⁴ El mismo L.R. Sánchez en *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1988: 55) ironiza acerca del desprestigio social africano en todo el Caribe: “Los Almonte estamos repartidos por todo el territorio de Quisqueya. Hay su Almonte en la frontera con Haití, hay por Jimaní que es la cuna del hambre. Mucho Almonte se da por Samaná. Por Puerto Plata hay su puñado. Y aquí en Santo Domingo de Guzmán ni se diga. Mayormente, los Almonte somos negros. Hay Almontes blancos no lo niego. Eso sí. Blancos dominicanos que tienen el negro detrás de la oreja”. En *La guagua aérea* (1994: 26) el autor critica de nuevo con sutil ironía la exclusión de lo negro en la sociedad de Puerto Rico: “El negror ondea en las Antillas. Y ondea vitalísimo, saleroso, en alto número... Como yo, hosca mi piel, gruesos mis labios, ancha mi nariz, de un rizo que tira a grifo mis cabellos. Como la mitad del país puertorriqueño. La mitad si se cuenta de prisa y se omiten los pueblos de Loíza, Arroyo, Dorado, Carolina. ¿Motivaría la exclusión el hecho de que, hasta ayer, el canon de la preciosidad occidental prescindía de las facciones negras o negroides? ¿La motivaría que fue ayer cuando se descolonizó la tía África y adquirió la reputación de civilizada y bella? ¿O la exclusión confirma que el parentesco africano aún mortifica y problematiza, en esta antilla mayor, afanadamente despercudida, ilusoriamente blanqueada?”.

⁵ Según L. R. Sánchez en *La guagua aérea* (p. 45), culturalmente, el son, la prietura y la errancia se postulan como la bandera del Caribe entero, y en dicha empresa de transculturación, como signo cohesivo del Nuevo Mundo, se alza el mestizaje.

de posesivos tras adverbios; inversión de género en el artículo: en América se dice “el radio”; en cambio, en España se dice “la radio”; una mayor tendencia a la formación de femeninos analógicos: *animala*, *mayordoma*; formación de masculinos con el sufijo *-isto*: *pianisto*, *maquinisto*; personalización del verbo haber; preferencia por la perífrasis de futuro *ir a + infinitivo*, en lugar del futuro simplificado;

en el nivel sintáctico: la no inversión en las preguntas con pronombre personal como sujeto: *¿qué tú quieres?* Los cubanos, por ejemplo, ven un tono agresivo en las preguntas con el pronombre sujeto colocado después del verbo; colocación del adverbio de cantidad delante de la palabra negativa, como *más nadie*, *más nada*, de posible influencia portuguesa; es habitual el sujeto léxico con el infinitivo y con *para* se excluyen casi totalmente las frases en subjuntivo en el habla informal: *¿qué tú me recomiendas para yo ver en La Habana?*; empleo del nexa *que* en lugar de *donde*, *cuando*, *como*: “fue entonces que lo vi”; empleo etimológico de *lo*; giros adverbiales propios: “a la fija, a la disparada”; diferente uso de algunas preposiciones: “ingresar al ejército (en él), caer a la cama (en la cama)”; conjunciones específicas: “cada que”, por *cuando*, “cosa que”, por *para que*; omisión del artículo en ciertas expresiones: “todo mundo”, “segunda vez”; y

en el nivel léxico: el vocabulario es básicamente español, aunque tiene muchas entradas léxicas no hispanas. Con respecto al componente español, destacan los andalucismos, como *amarrar* ‘atar’, *guiso* ‘guisado’, *limosnero* ‘pordiosero’..., así como los términos de origen canario: *ensopar* ‘empaparse’, *mordida* ‘mordisco’, *cerrero* ‘inculto’... En cuanto al componente no hispano, se ha intentado recoger en diccionarios⁶ los indigenismos presentes en el español caribeño y se ha visto que el número de aportaciones es inmenso, aunque la población no utilice oralmente la gran mayoría de ellos. Muchas de estas aportaciones son topónimos, gentilicios y nombres que designan la flora y la fauna del lugar. Algunos de los ejemplos de los indigenismos más conocidos por los hablantes son: arahuaco (*ají*, *guayaba*, *caoba*, *hamaca*, *maíz*), taíno (*batata*, *bejuco*, *bohío*, *caoba*), caribe (*butaca*, *caimán*, *caníbal*, *loro*, *piragua*), náhuatl (*aguacate*, *cacao*, *achiote*, *cacahuete*, *chapatote*, *chicle*, *petaca*, *sinsonte*, *tiza*), guaraní (*jaguar*, *ñandú*, *mandioca*, *petunia*), quechua (*coca*, *chirimoya*, *papa*), maya (*henequén*), tupí (*tiburón*), algunos antillanismos (*barbacoa*, *colibrí*, *papaya*), y algunas otros desconocidos (*marañón*, *pita*) etc.

Al igual que con los indigenismos, se han recogido los africanismos presentes en el habla caribeña. Algunos ejemplos son: *bachata*, *bemba*, *bongó*, *guaguancó*, *mambo*, *ñame*.

⁶ Por ejemplo, en el diccionario de Pichardo se encuentra recogido todo el lexicón cubano hasta el s. XIX.

También para H. López Morales (1987) hay muchos anglicismos en el español de Puerto Rico, de Cuba. Algunos de ellos son producto del *spanglish*, otros son préstamos léxicos, que pueden sufrir adaptaciones fonético-gráficas: *bisté*, *rosbif*, *bar*, *boy*, *suéter*, *frigidaire*, *home*, *parquear*, *yipi* (*jeep*), *mitin* (*meeting*), *fútbol*, *sándwich*...

Uso de términos caídos en desuso en España, usualmente llamados arcaísmos: *pararse* ‘ponerse de pie’, *despacharse* ‘apresurarse’, *amargoso* ‘amargo’, *bravo* ‘irritado’, *lindo* ‘hermoso’, *antier* ‘anteayer’, *incantación* ‘acción y efecto de encantar’, *sancochado* ‘cocido medio crudo y sin sazonar’, *impiadoso* ‘falto de piedad’, *peje*, por ‘pez’, etc.

Adaptaciones semánticas para hacer referencia a nuevas realidades; así, es notable la presencia en el vocabulario de marinerismos, términos de origen marinero usados con otros valores de referencia a actividades terrestres: *arribar* ‘llegar a un lugar’, *botar* ‘tirar’, *embarcar* ‘subir a un vehículo’, *atracar* ‘aparcar un coche’...

Si se compara el léxico del español de América y el de España, se puede comprobar, con Á. Rosenblat (1962), cómo hay dos normas léxicas distintas⁷, que se complementan y enriquecen el caudal léxico del español; así, siguiendo el orden de preferencia peninsular / preferencia hispanoamericana, tenemos, entre otras oposiciones: *americana* / *chaqueta-saco*, *apresurarse* / *apurarse*, *beber* / *tomar*, *billete* / *boleto*, *cerilla* / *fósforo*, *cocer* / *cocinar*, *dinero* / *plata*, *enfadarse* / *enojarse*, *hablar en voz baja* / *hablar despacio*, *falda* / *pollera*, *guisante* / *arveja*, *pequeño* / *chico*, *piso* / *departamento*, *cerdo* / *puerco-chancho*, *reñir* / *pelear*, *mejillas* / *cachetes*, *comida* / *almuerzo*, *zumo* / *jugo*, *tostada* / *pan tostado*, *fiambres* / *carnes frías*, *melocotón* / *durazno*, *taberna-cantina* / *cafetín*, *cartera* / *billetera*, *cremallera* / *zípper*, *bolso* / *cartera*, *escurrir-torcer* / *exprimir*, *limpiar los zapatos con crema-embetunar* / *lustrar-pulir*, *ático-penthouse* / *terracea*, *carpeta* / *folder*, *cubo de fregar-balde* / *cubeta*...

Si atendemos ahora a las variedades regionales⁸ dialectales del español de América, según la mayoría de filólogos y lingüistas (J.C. Zamora y J.M. Guitart, 1988 o M. Alvar, 1996) tradicionalmente se han establecido dos macrozonas dialectales, en función de la aspiración o no de /s/, y de la reducción consonántica o vocálica, respectivamente: la zona de las tierras costeras (innovadoras) de características

⁷ Incluso micronormas: español peninsular e insular balear / español de Canarias y de las Antillas: *autobús* / *guagua*.

⁸ L.R. Sánchez en *La guagua aérea* (p. 24) manifiesta que “...sustituir el ideal fascista de la pureza idiomática por el respeto a la creatividad verbal y la sugestión de los regionalismos, complace el oído y da gusto a la inteligencia. Que el idioma que se muestra susceptible a la transformación se muestra susceptible a la permanencia”.

más andalucistas; y el de las tierras interiores (conservadoras) de características más castellanistas. Sin embargo, esta primera división permite un desglose mayor, más preciso, en: español cordillerano andino, español chileno, español colombiano-ecuatoriano, español mexicano (centro-sur/norte), español paraguayo, español peruano, español puertorriqueño, y español rioplatense y porteño⁹.

1.3. *Español de Puerto Rico y Español de España*

Con respecto a la variedad del español puertorriqueño, se destacan tres características fonéticas, según M^a T. Vaquero (1996a), aspiración de la [-s] final de palabra o sílaba, en posición implosiva, la elisión de las dentales fricativas intervocálicas en los sufijos [-año, -eño, -ido], y la pérdida de la oposición fonológica entre /r/ y /l/, por neutralización, que, al constituir dos variantes alofónicas, permiten tanto la forma *señol* como *señor*, o *Puelto Rico* como *Puerto Rico*.

Las variedades dialectales, sociolectales e idiolectales no llegan a poner en peligro la comunicación entre ambas orillas del Atlántico, si se someten sus normas respectivas a una norma superior que las cohesiona y nivela, la norma culta. Pero este delicado equilibrio puede romperse cuando las expresiones son populares o incluso jergales, ya que la brecha que se abre es inmensa en muchas ocasiones, comprometiendo la coherencia semántica de la interacción verbal. Por ejemplo, podemos contrastar, por curiosidad, tres casos extraídos de informantes universitarios buscados *ad hoc* de entre nuestros estudiantes, para el experimento, en español normativo con su correlato jergal en el español de España y en el español de Puerto Rico, a título ilustrativo. En primer lugar, véanse los tres textos en español normativo estándar:

1. Esta bebida alcohólica es muy buena. A mí me gusta mucho pero si bebo más de tres vasos me emborracho y al día siguiente amanezco con un malestar físico tremendo.
2. La policía atrapó al delincuente y lo mandó a la cárcel.
3. El hombre grosero llamó avara a su madre porque ella no le quiso dar dinero para comprar un automóvil.

En jerga del español de España, podría presentarse la siguiente versión:

1. Este cacharro está de cojones. A mí me chifla, pero como me trinque más de tres me pongo como una cuba y al día siguiente tendré resaca.
2. La pasma cogió al quinqui y lo metió al maco.

⁹ L.R. Sánchez en *La guagua aérea* (p. 15) ve en esa diferencia un denominador común: "...el idioma español puertorriqueño. Idioma vasto y basto, vivificamente corrupto. Como el idioma español argentino. Como el idioma español mexicano. Como el idioma español venezolano. Como el idioma español español".

3. El tío borde llamó roñosa a su vieja porque ella no le quiso soltar mosca pa comprarse un buga.

En jerga del español de Puerto Rico, hemos seleccionado la siguiente versión:

1. Este palo es pura melaza. A mí me gusta que se acabó, pero si me doy más de tres juanetazos me doy una ajuma'a que al otro día despierto con un jangover.
2. Los gandules cogieron al pillo y lo mandaron p'adentro.
3. El mandulete le gritó maceta a la mai porque ella no le quiso dar los chavos para comprar un carro.

2. LA FORMACIÓN DE PALABRAS. ESTUDIO COMPARATIVO APLICADO A LA OBRA NARRATIVA DE LUIS RAFAEL SÁNCHEZ

En lo que sigue vamos a centrarnos ya en el español de Puerto Rico a través del análisis de algunas formas peculiares del léxico en la obra narrativa¹⁰ de Luis Rafael Sánchez, con el fin de destacar sus originales innovaciones en el plano formal y semántico, con respecto al español estándar de España. Por lo tanto haremos un ejercicio de lingüística comparada o contrastiva.

Puerto Rico es una de las islas más extensas de las Antillas. Mide ciento once millas a lo largo y treinta y seis a lo ancho según la *Historia* de B. G. Silvestrini y M^a D. Luque (1987). Sin embargo, quien la busca en el mapamundi ve que no rebasa el tamaño del punto. A este hecho aludió, sin duda, Gabriela Mistral al definir Puerto Rico como *Apenas posadura sobre las aguas*. Los diminutivos *terruño* e *islita* son recurrentes en el cancionero popular para designar a la isla chiquita. En cambio, otros epítetos compensan los desamparos de su tamaño, transgrediendo incluso los confines de la exageración, como en *Perla del Caribe*, *Hija del Mar y el Sol*, *La Tierra del Edén*, *Reflejo del Perdido Paraíso Terrenal*, *La Mansión de Todo Bien*. En la bellísima canción de Rafael Hernández se la llama *Preciosa*¹¹, donde se ofrece una síntesis conseguida por la mezcla del fundamento taíno y el fundamento español.

¹⁰ Las obras narrativas analizadas son: la novela, *La guaracha del macho Camacho* (1976); la fabulación, *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1988), el libro de cuentos, *En cuerpo de camisa* (1990), el libro de viajes, *La guagua aérea* (1994), y la colección de artículos y ensayos, *No llores por nosotros*, *Puerto Rico* (1997).

Queremos dejar claro que la investigación llevada a cabo en el presente artículo se hizo con anterioridad a la publicación del *Diccionario de Americanismos*. RAE (2010).

¹¹ Precisamente en esta canción puertorriqueña L.R. Sánchez (1994: 26) observa que “Un verso se echa de menos en *Preciosa*, un verso alabador de la negrura, un verso al estilo de *Y de ti prende el salero de la tía África*; salero más visible y constatable entre los hijos de Borinquen, los boricuas, que la fiereza taína y la hidalguía ibérica”.

El español y el inglés son sus lenguas oficiales¹². Su población ha heredado, además, bastante léxico perteneciente a sus antepasados aborígenes y al proveniente del contingente africano. Esta mezcla¹³ de culturas a lo largo de su historia (aborigen, española, africana, estadounidense) ha enriquecido notablemente su léxico y ha servido de base para que un prestidigitador de la palabra como es Luis Rafael Sánchez, ejercite su capacidad de crear neologismos, de jugar con los vocablos recreándolos en su forma y en su significado, como vamos a comprobar con algunos ejemplos¹⁴. Para ello desglosaremos nuestro trabajo atendiendo al léxico, sobre todo el neologista y recreador, y sus usos peculiares, novedosos, con respecto al español de España, dejando en un segundo plano el hecho de que el carácter novedoso de los términos presentados aquí sean por causa dialectal (variante puertorriqueña), o por motivos idiolectales (variante de autor); ya que lo que perseguimos no es tanto una investigación dialectológica o estilística, sino, sobre todo, morfosemántica, con el fin de indagar en aquellos aspectos semánticos que subyacen y explican la formación léxica, sea esta de origen dialectal o idiolectal.

2.1. *Léxico*

2.1.1. *Aspectos fonéticos*¹⁵ *del léxico*

2.1.1.1. Neutralización de /l/ y /r/ implosivas se hace presente en el léxico caribeño y antillano: **almario** (*La guaracha*, 219). Incluso con reflexión meta-lingüística en: *Amol se escribe con r* (*La guagua*, 53).

¹² Lenguas que para L.R. Sánchez viven en diglosia. Así, en *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1988: 53-54) denuncia la realidad social de la emigración latina a Estados Unidos en “un continente amargo y descalzo que habla el idioma español de mendigar y pedir”. En el caso concreto de Puerto Rico, por ser un estado asociado de EE.UU., aún se agrava más el problema al declarar: “Extranjero en Nueva York por puertorriqueño y extranjero en Puerto Rico por nuevayorkino”.

¹³ Según L.R. Sánchez (1994: 24) “la confluencia de nacionalidades hispanoamericanas, en la imprevista cosmópolis bolivariana, supone la de sus hablas, la melificada del centroamericano, la gritona del caribeño, la filtrada entre afectaciones del suramericano”.

¹⁴ Cito, con abreviaturas de los títulos, por las ediciones de los textos narrativos que figuran en la bibliografía. El número hace referencia a la página.

¹⁵ A partir de los fenómenos tratados por D.L. Canfield, 1962, consideramos los 16 presentados como los más representativos de la investigación realizada aquí.

2.1.1.2. Apócope de consonante final, como **reló**, (*La guaracha*¹⁶, 15) por ‘reloj’; **usté** (*En cuerpo*, 21) por ‘usted’.

2.1.1.3. Síncopa de la -d- intervocálica, tanto en nombres como en verbos: **peo**, (*La guaracha*, 17) por ‘pedo = borrachera’; **ná** (*En cuerpo*, 21) por ‘nada’; **tó** (*En cuerpo*, 22) por ‘todo’; **sujetá** (*La guaracha*, 201), por ‘sujetada’; **apretá** (*En cuerpo*, 20), por ‘apretada’; **el lavao, el planchao, el cocinao** (*La guaracha*, 201), por ‘él lavado, el planchado’; el cocinado; **mancao** o **veníó** (*En cuerpo*, 21) por ‘mancado’ o ‘venido’; **pelá** (*La guagua*, 15), por ‘pelada’; **prestao** (*La guagua*, 18), por ‘prestado’; **caminao, trastornao** (*La guagua*, 42), por ‘caminado, trastornado’; **jodía** (*La importancia*, 60), por ‘jodida’; **marío** (*No llores*, 41), por ‘marido’. Incluso con sinéresis: **reblanquiao** (*En cuerpo*, 57), por ‘reblanqueado’.

2.1.1.4. Aspiración, asimilación y pérdida de la -s implosiva junto con la síncopa de la -d- intervocálica: **afisiao** (*En cuerpo*, 20).

2.1.1.5. Aspiración y desaparición total de la -s implosiva: **¿cuánto año tiene?** (*En cuerpo*, 22) por ‘¿cuántos años tienes?’¹⁷.

2.1.1.6. Aspiración y velarización de la f- inicial latina: **jedionda** (*En cuerpo*, 30).

2.1.1.7. Aspiración y velarización de la b- inicial: **jueyes, jueyera** (*La guagua*, 12).

2.1.1.8. Síncopa de muta cum líquida y posterior sinéresis en pai (*La guaracha*, 62) o **compai** (*En cuerpo*, 21), por ‘padre’, ‘compadre’, respectivamente: en **mai** o **pai** (*En cuerpo*, 122), por ‘madre’ o ‘padre’.

2.1.1.9. Vocalización del grupo consonántico pl- : **piace** (*La guaracha*, 201), por ‘place’.

¹⁶ Con respecto a esta novela pueden consultarse más ejemplos en M^a A. Penas (2007).

¹⁷ Hay ejemplos donde se evidencia el plural en el verbo por medios morfológicos, como en **Eso son mala costumbre** (*En cuerpo*, 22).

2.1.1.10. Vacilación de átonas: **devinas** (*En cuerpo*, 21) por ‘divinas’.

2.1.1.11. Simplificación de la sibilante africada en fricativa, como en **clisé** (*No llores*, 29); y el proceso contrario en **Buchipluma** (< *Bush...*) (*No llores*, 177).

2.1.1.12. Seseo: **feliss como una lombriss**¹⁸ (*La guaracha*, 139); **en ves** (*En cuerpo*, 21); **crucesita** (*La importancia*, 63); **guantesitos** (*No llores*, 178).

2.1.1.13. Epéntesis de la velar por asimilación de la labiovelar wau: **mari-guano** (*La guaracha*, 242), derivado de marihuana.

2.1.1.14. Disimilación de labiovelares: **golver** (*En cuerpo*, 21), por ‘volver’; **agüela** (*No llores*, 20).

2.1.1.15. Aféresis silábica: **pérate** (*En cuerpo*, 71), por ‘espérate’, quizá con falsa interpretación prefijal, o quizá por efecto de aféresis vocálica combinada con aspiración de la sibilante implosiva.

2.1.1.16. Anaptixis consonántica labiovelar procedente de wau: **güevo** (*En cuerpo*, 122), por ‘huevo’; **guachafitas** (*No llores*, 118), por ‘huachafitas’.

2.1.2. Aspectos morfológicos¹⁹ del léxico

2.1.2.1., Sufijo –ero -era. **Disqueros** (*La guaracha*, 11), con sufijo –ero aplicado a disco, un sufijo muy extendido en la zona; incluso se dice **temporero** (*La guaracha*, 214), por ‘temporal’, sin la especialización semántica del término **temporero**: ‘persona que ejerce un trabajo temporalmente’, como por ejemplo, antes, los trabajadores de la zafra. En Cuba incluso se dice **música santiaguera**. El *DRAE* registra esta palabra para el español de América nada más; en concreto, Cuba, Venezuela y Uruguay. En el *DEA* sí aparece reflejado como entrada

¹⁸ El texto nos ofrece una nota metalingüística y dialectal acerca del seseo en Puerto Rico, cuando leemos: “nacionaliza la zeta y confronta un superávit de eses” (*La guaracha*, 139).

¹⁹ Se hace una selección de los fenómenos más representativos, recogidos algunos de ellos en M^a T. Vaquero (1996b).

léxica del español de España, pero con connotación de uso raro: ‘pinchadiscos’; **orquesta salonera** (*La importancia*, 44 o *No llores*, 12), por ‘orquesta de salón’.

2.1.2.2. Sufijo –ón, -ona. Este sufijo también es muy característico del español del Caribe, sobre todo asociado a ciertos lexemas como **sabrososa** (*La guaracha*, 101), **fabulón** (*La guaracha*, 159), por ‘fabuloso’, **bocona** (*En cuerpo*, 22), por ‘habladora’, **salivón** (*En cuerpo*, 27), por ‘salivazo’, **elegantón** (*La importancia*, 32). Es usado como comparativo de superioridad del sustantivo; por ejemplo: **qué ratón bueno vamos a pasar** (*La guaracha*, 146), en lugar de la expresión ‘qué rato más bueno que vamos a pasar’, que sería lo usual en el español de España; o como superlativo elativo en **el guarachón de moda**; es decir, ‘el mejor, el más actual, el más demandado’; o **el sopón de gallina** (*La guagua*, 14), por ‘la sopa sabrosísima de gallina’, o ‘la sopa por excelencia, la de gallina’; **refutación embromona** (*No llores*, 64).

2.1.2.3. Sufijación diminutiva apreciativa en –ito/-a, doble y simple en uso adverbial. Característica del español de América. **Puritito, ahorita** (*La importancia*, 34); **antesito** (*La importancia*, 35); **nadita más** (*La importancia*, 42); **alguito superior** (*No llores*, 186); y en uso de determinante cuantificador: cuantitas trampas (*No llores*, 63).

2.1.2.4. Doble sufijación [(lexema + –ito) + –ejo]. En **un tipitejo quinceañero debutante** (*En cuerpo*, 19), encontramos un primer lexema no lexicalizado pero sí fijado semánticamente en el discurso (*tipo + –ito > tipito*) ya que a un quinceañero debutante no le corresponde *tipo* sino *tipito*, que actúa de lexema base para la sufijación derivativa peyorativa en el sistema de la lengua (*tipito + –ejo > tipitejo*).

2.1.2.5. Segmentación silábica sobre sustantivo y sufijo. En **un muchachito bien chito, ni siquiera tirando a mocetón** (*En cuerpo*, 21), encontramos la creación de un acrónimo como *chito*, paronomástico de ‘chico + –ito’, sobre la oposición antitética /–ito / –ón/, por lo que con formas ya existentes se crea una forma nueva.

2.1.2.6. Reduplicación del morfema de plural. **Los pieses se le ardían** (*En cuerpo*, 69).

2.1.2.7. Alomorfo femenino [la] [una] y no [el] [un] ante sustantivos con á- inicial. **La hambre** (*La guagua*, 15 o *No llores*, 124), **la acta** (*La importancia*, 11), **una ánfora** (*No llores*, 12), **una arma** (*No llores*, 165).

2.1.2.8. Neutralización del adjetivo interrogativo *qué* por *cuál*, sobre el sema ‘elección’. **Pretenden dictaminar cuál obra es novela y cuál obra es drama** (*No llores*, 148); en **¿Cuál sintomatología avisa el estallido de la pasión?** (*No llores*, 117), observamos también una ausencia de régimen preposicional en el verbo *avisar de*.

2.1.3. Aspectos sintácticos²⁰ del léxico

2.1.3.1. Categoría del verbo. Es también muy frecuente en todo el español del Caribe el uso transitivo de verbos que rigen preposición, como **quiere encargarla del despacho de** (*La guaracha*, 19), por ‘quiere que se encargue de’, ‘quiere hacerle encargo de’, ‘quiere encargarle de’; **reflexionarlo** (*La importancia*, 60), por ‘reflexionar sobre ello’; o el uso transitivo de verbos perifrásticos: **señoronas que letanían el qué me pongo** (*La guaracha*, 41), donde se usa el verbo **letaniar**, por ‘decir en letanía’; **turistar** (*En cuerpo*, 86), por ‘hacer un recorrido turístico’; **memoriar** (*La importancia*, 57), por ‘hacer memoria’; **bríllame los zapatos** (*En cuerpo*, 118), por ‘dame brillo a los zapatos’, donde se observa un cruce con *lústrame los zapatos*; **pesadillar** (*La importancia*, 24), por ‘tener pesadillas’; **adiosar** (*La importancia*, 28), por ‘decir adiós’; **misteriarse** (*La importancia*, 31), por ‘perdersé en el misterio’; **himnar** (*La importancia*, 65), por ‘cantar como himno’; **metodizar** (*No llores*, 56), por ‘someter a método’; o el uso transitivo de verbos que en España siempre serían pronominales²¹, como **liga una estudiante** (*La guaracha*, 96), por ‘se liga a una estudiante’, o se liga con una estudiante’; o el uso transitivo de verbos que en España serían factitivos: **para que las mujeres nos crezcamos el busto y el cadera-men** (*La guaracha*, 115), por ‘para que las mujeres nos hagamos crecer...’ o ‘para que a las mujeres nos crezca...’; **lo dependía de mi voluntad** (*La importancia*, 14), por ‘hacía que dependiera de mi voluntad’; **de pronto el muchachito Cuco la había llamado** (*En cuerpo*, 22), por ‘la había hecho llamar’; **manifiesto que Bertold Brecht circula** (*No llores*, 147), por ‘hace circular’; o el uso transitivo de verbos que en España serían intransitivos impersonales: **rocear** (*La guaracha*, 206), por ‘regar’, en español ‘lloviznar’; o el uso transitivo de verbos intransitivos personales: **pelear** (*La guaracha*, 216), por cruce con ‘disputar’, presentando, quizá una impropiedad semántica; **latirla** (*En cuerpo*,

²⁰ Hemos consultado Ch. E. Kany, 1969; R. Lapesa, 1991; M^a T. Vaquero, 1996b.

²¹ También se da el caso contrario, uso intransitivo de verbos que en España siempre son pronominales, como **resintiéndolo** (*La guaracha*, 242), por ‘resintiéndose’, ‘sintiéndose resentida’, ‘quedando con resentimiento’.

29), por ‘sentirla latir en su corazón’; **registran dudas sobre la escritura que lo atañe** (*No llores*, 128); o utilización en los verbos de procedimiento sintético, constituyendo una integración lingüística: **posesionar** (*La guaracha*, 229) por ‘tomar posesión de’; o la apócope de formas verbales del presente, del tipo **diz que** (*La guaracha*, 37); o usos dequeístas: **ella gusta de comer** (*La guaracha*, 59), por ‘a ella le gusta comer’; o usos queístas: **me doy cuenta que escribo** (*No llores*, 92), por ‘me doy cuenta de que escribo’; o verbos con ausencia de régimen preposicional: **los cocos no se atreven caer** (*En cuerpo*, 28), **se atrevía rozar la piel** (*No llores*, 13); **gózate cómo me expreso** (*La importancia*, 60), por ‘gózate de’; o verbos con distinto régimen preposicional: **recostada de la pared** (*En cuerpo*, 36); o verbos sin prefijación lexicalizada: **trampado en la garganta convidaba al vómito** (*La guaracha*, 61-62), por ‘entrampado, atrampado, en este último caso, cruce también con atrapado’; o verbos de la primera conjugación en *-ear* sobre el modelo general de *-ar* con un uso anómalo pronominal del complemento directo por ausencia del proclítico necesario: **negros que piropan a mí**, o con un uso no anómalo del complemento directo: **me masajo** (*En cuerpo*, 86); **piropar** (*La importancia*, 21); **la guagua aérea que ru-tea todas las noches** (*La guagua*, 12); o verbos especializados que constituyen una solidaridad semántica, como **manejar un carro** (*La guaracha*, 95), por ‘conducir un coche’; el uso de **ser** por **estar** en construcciones copulativas con atributo adverbial **bien**: **no es bien que todo muchacho de dieciocho años no tenga su maquinón** (*La guaracha*, 188); la reducción prefijal en algunos verbos: **desbrochó** (*La guaracha*, 203), por ‘desabrochó’; o el incremento prefijal: **despaciarse** (*La guaracha*, 241), por ‘espaciarse’; o el uso vacío del prefijo: **recesar** (*La guaracha*, 250), por ‘terminar’, no por ‘volver a cesar’, como en España; o la creación prefijal privativa analógica para la negación: **insatisface** (*La guagua*, 20), incluso en uso pronominal: **insatisfacerse** (*No llores*, 96); **descertificar** (*No llores*, 6); o el predominio en las formas del pasado del pretérito perfecto absoluto simple de indicativo sobre, como es el caso, el pret. imperfecto de subjuntivo, dándose una neutralización de ambas formas: **Las Polacas pujaron tanto... que me hicieron que a una de las Polacas se le reventó (reventara) un vasito de sangre de tanto pujar** (*La guaracha*, 240); o el uso del pretérito imperfecto de subjuntivo por el pretérito pluscuamperfecto de indicativo, dándose igualmente una neutralización de ambas formas, curiosamente la primera es etimológica de la segunda: **Y estaba el reloj que empeñara el año pasado y el transistor que Delia le regalara para su cumpleaños y los mocasines que Delia le trajera una tarde fea y gris** (*En cuerpo*, 6), por ‘había empeñado, había regalado, había traído’. Se dan casos de participios deponentes activos como **dentellea terrible el fingido** (*En cuerpo*, 15), por ‘el fingidor’, o **sube apocalíptica, exultante, regocijada, la palabra del cura** (*En cuerpo*, 15) por ‘con regocijo, jubilosa’, también en **apucherada** (*En cuerpo*, 23), por ‘con

pucheros' o **sonreída** (*En cuerpo*, 27), por 'con sonrisa' o **llagarados** (*En cuerpo*, 95), por 'con llagas'²²; También hay casos de seudomarcador de pasiva refleja²³: **Elvirita no se quería pretendida** (*En cuerpo*, 39), por 'no quería ser pretendida'. Hay casos de usos arcaizantes como en **malignar** (*La importancia*, 63), por 'poner mal o desacreditar a alguien'. Y casos de usos neologistas, por composición: **telenarcotizado** o por derivación: **tecnicolorar** (*No llores*, 47).

2.1.3.2. Categoría del sustantivo. Igualmente la formación de sustantivos difiere de la norma de España, en casos como **prometimientos** (*La guaracha*, 20), por 'promesas'; **bobación** (*la guaracha*, 59), por 'bobería'; **fumadera**, **inyectadura** (*la guaracha*, 126), por las voces españolas específicas para la droga 'porro, chute'; **contentura** (*En cuerpo*, 64), por 'contento'; **opinionera** (*la guaracha*, 154), como sustantivo colectivo, 'conjunto de opiniones'; **la sentadera** (*En cuerpo*, 28), por 'la zona de los asientos'; **sosera** (*En cuerpo*, 64), por 'sosería'; **razonilla** (*La guaracha*, 230) por 'excusa'²⁴; **agruras** (*En cuerpo*, 7 o *No llores*, 192) por 'amarguras'; **tristura** (*En cuerpo*, 99), por 'tristeza'²⁵; **nalgaje** (*En cuerpo*, 28), por 'las nalgas'; **tetaje** (*En cuerpo*, 71), por 'tetamen'; **hembraje** (*En cuerpo*, 86), por 'el colectivo de hembras'; **primeraje** (*No llores*, 10), por 'el colectivo de ser primero en todo'; **negrerío** (*No llores*, 34), por 'el colectivo'²⁶ de negros'; **efebía** (*No llores*, 117), por 'el colectivo de efebos'; **la marchosidad** (*La importancia*, 12); **juiciosidad** (*La importancia*, 32); Incluso con cambio de género: **la amanezca** (*En cuerpo*, 32), por 'el amanecer'; **el llamado** (*En cuerpo*, 37 o *La importancia*, 66), por 'la llamada'; **un conversao** (*La guagua*, 19), por 'una conversación'. Se dan ejemplos de creación analógica de sustantivos a partir de adjetivos prefijados negativamente: **inequivocaciones** (*La guagua*, 30), por 'aciertos'; o de creaciones analógicas sobre el término correlativo masculino: sobre *papado* se crea **papisado** (*No llores*, 8), o sobre el término antonímico gradual: sobre *negritud* se crea **blanquitud** (*No llores*, 21). Por otra parte, hay casos de sustantivos donde, no la formación sino la pronun-

²² Derivación hecha, no sobre *llaga*, que daría *llagados*, sino por extensión analógica desde el infinitivo *llagar*.

²³ Cabe también la posibilidad de elipsis verbal en una estructura reflexiva: 'Elvirita no se quería *ver* pretendida, es decir, 'Elvirita no quería *verse* pretendida'.

²⁴ Curiosamente el propio autor nos da metalingüísticamente su sinónimo en la novela: "no urdió excusa o razonilla". Semánticamente *razonilla* puede explicarse al descodificarla sémicamente en 'razón' + 'menor'.

²⁵ Quizá pueda también entenderse como un mixónimo de *tristeza* + *amargura*.

²⁶ Quizá subyazca la idea de un mixónimo: 'colectivo de negros con poderío'.

ciación americana, difiere de la española, como **choferes** (*La guaracha*, 96), por [chóferes] o **mangó** (*No llores*, 184), por [mango].

Se observa cambio de género en los colectivos, como en **gentuzo** (*La guaracha*, 24), en España ‘gentuza’; **el cosecho** (*La guaracha*, 132), por ‘la cosecha’; y en no colectivos: **el llamado** (*La guaracha*, 98), por ‘la llamada’; **un sacudón** (*En cuerpo*, 22), por ‘una gran sacudida’; **un radio** (*La guagua*, 41), por ‘una radio’; así como, formación de femeninos analógicos sobre los que se crean masculinos regresivos: **animalo irredento** (*La guaracha*, 38), por ‘animal irredento’; masculino regresivo también en **cabro** (*La guaracha*, 60), por ‘macho cabrío’, o en **paso arrugado** (*En cuerpo*, 78), por ‘pasa arrugada aplicada a un hombre’. También se observa la negación de sustantivos por prefijación privativa, como en **inedición** (*No llores*, 83), **inequivocación** (*No llores*, 113), **descompromiso** (*No llores*, 175) o **discrimen** (*No llores*, 94), este último con claras pretensiones neológicas.

En el sintagma nominal con valor interjetivo-vocativo, hay amalgama por contracción entre determinante y núcleo: **mija** (*La guaracha*, 178). Se observa asimismo en sustantivos de persona con función de objeto directo ausencia de la preposición *a*: **cada aportación sucesiva de dinero aúpa el jugador hacia el próximo nivel hasta que llega al tope** (*No llores*, 187).

2.1.3.3. Categoría del adjetivo. En cuanto a los adjetivos, también su formación, en algunos casos, difiere de la norma de España: **abejosa** (*La guaracha*, 48), por ‘de abejas’; **argumentosa** (*En cuerpo*, 22), por ‘argumentadora’; **despaciosas** (*En cuerpo*, 40), por ‘dichas despacio’; **metaforoso** (*La importancia*, 30), por ‘metafórico’; **rotosos** (*La importancia*, 32), por ‘rotos’; **circulosos** (*No llores*, 28), por ‘circulares’; **autística** (*La guaracha*, 96), por ‘autista’, evitándose así una homonimia, que sí se mantiene en España; **cosmopolitano** (*La guaracha*, 230), por ‘cosmopolita’; **autoral** (*No llores*, 3), por ‘de autor’; **radial** (*No llores*, 129), por ‘de radio’; **figonera** (*La guagua*, 12), por ‘figona’; **bizquera** (*La guagua*, 54), por ‘bizca’; **denunciaria** (*La guagua*, 24), por ‘denunciadora’; **diminutista**²⁷ (*La guagua*, 53), por ‘diminutiva’; **sadista** (*La importancia*, 62), por ‘sádica’; **gente mal entrañada** (*En cuerpo*, 85), por ‘de mala entraña’. En ocasiones, la formación del adjetivo está motivada en la analogía con su antónimo léxico; así, sobre *vanguardista* se crea **retaguardista** (*No llores*, 199). Se dan casos de recreaciones semántico-etimológicas paronomásticas como en **piernas gambas** (*En cuerpo*, 15), por ‘zambas’. Incluso sufijación

²⁷ Puede subyacer a esta palabra un proceso de ambigüedad sobre dos bases léxicas: ‘diminuto + diminutivo’.

superlativa analógica en **algún viejo verdérrimo** (*En cuerpo*, 17), por ‘viejo verdísimo’, deshaciendo la lexía de ‘viejo verde’, o en **lentérrimo** (*En cuerpo*, 71), por ‘lentísimo’; con expansión analógica también al determinante posesivo: **mirada miísima** (*En cuerpo*, 100) y al sustantivo: **padrísimo** (*La importancia*, 35); así mismo se dan casos de recreaciones cultas como en **nigrescente** (*En cuerpo*, 75). Se observa también la negación de adjetivos por prefijación privativa, como en **impráctico** (*No llores*, 81), **desprejuiciada** (*No llores*, 175), **inoculto** (*No llores*, 184).

También difiere el régimen de los adjetivos y participios adjetivales con respecto a la norma de España: **pendiente a la machería** (*La guaracha*, 203), por ‘pendiente de los machos’. Con respecto a los adjetivos determinativos, se observa una neutralización de **cuál** (*La guaracha*, 217) por ‘qué’ en **cuál político honesto no tiene andado el Getsemaní**, ya que no subyace el sentido de elección, sino de ponderación negativa, al modo de una pregunta retórica.

2.1.3.4. Elipsis. El español del Caribe se caracteriza igualmente por el uso frecuente de elipsis léxicas, del tipo acortamiento: **un Ferrari es una aeronave bien fabu** (*La guaracha*, 74); **la desesperada aventura de la migra** (*No llores*, 65). Es frecuente también la utilización de formas elípticas adjetivo-adverbiales para marcar las perífrasis aspectuales terminativas: **recién ha dado a la imprenta un tomo antológico de prosa** (*La guaracha*, 98), en el sentido de ‘acaba de dar a la imprenta un tomo antológico de prosa’.

2.1.3.5. Orden de colocación. La anteposición del adverbio de cantidad al pronombre indefinido negativo: **más nadie** (*La guaracha*, 215); pero, la posposición del adverbio temporal al adjetivo o participio: **mudada recién** (*En cuerpo*, 49).

2.1.4. Aspectos semánticos del léxico:

2.1.4.1. Neologismo léxico: Por otra parte, constituyen neologismos: **microfoniáticos** (11), mixónimo de ‘micrófono + maniático’; **se avalancharon** (*La guaracha*, 243), mixónimo de ‘avalancha + abalanzarse’; **tortugándole** (*En cuerpo*, 50), mixónimo de ‘tortuga + torturar’; **friolento** (*En cuerpo*, 75), mixónimo de ‘frío + lento’; **me redejo** (*En cuerpo*, 83), mixónimo de ‘dejar + relajar’; **mucherío de gargantas** (*En cuerpo*, 95), mixónimo de ‘mucho +

mujerío²⁸; **tongoneo** (*La guagua*, 19), mixónimo de ‘tongo + contoneo’; **tongonear** (*No llores*, 39); **las vividuras de los negros** (*La guagua*, 48), por ‘vivencias + duras’; **multitud autosa...encochetada**²⁹ (*La guaracha*, 68), por ‘en auto, en coche’; **quincañeras cachendosas** (*No llores*, 6), mixónimo de ‘caché + cachondo’; **róseas** (*No llores*, 13), mixónimo de ‘rosa + rosácea’; **liliputear** (*No llores*, 55), mixónimo de ‘liliput + putear’; **febricitantes visiones de piedad y abnegación** (*No llores*, 138), mixónimo de ‘febril + excitante’; **Buchipluma** (*No llores*, 177), mixónimo de ‘Bush + pluma’. Incluso casos complejos de mixónimos léxico-sintácticos, como en: **la geometría ... el esquema piramidal. Véase cómo se arman el uno y la otra mediante el piramigrama** (*No llores*, 187).

Neologías serían también los casos de **culiguardadas** (*La guaracha*, 18), por ‘vírgenes reprimidas’, donde también se observa un uso deponente activo del participio, puesto que no son guardadas por, sino que son ellas las que guardan o se guardan el culo de; **hemorragiada** (*La importancia*, 33), por ‘llena de abundante sangre que corre’; **culidando en la arena** (*En cuerpo*, 29), por ‘andando moviendo el culo’; **guarachaba** (*La guaracha*, 14), verbo denominativo, que designa tanto el baile como el son: ‘bailar y sonar la guaracha’; **edenizar** (*La importancia*, 17) o **bajelar** (*La importancia*, 22), también como verbos denominativos; **efervesce** (*La guagua*, 14), verbo deadjetivo, por ‘empezar a hervir’, también **desputecer** (*La importancia*, 67), por ‘quitar el carácter puto o cabrón a algo’. En España sólo se emplean las perífrasis anteriores. El término **guaracha** –en Cuba y Puerto Rico, baile semejante al zapateado, un tanto procaz–, se consolida como un foco expansivo de derivación, ya que sobre él se crea también un adjetivo nominalizado **guarachómano** (*La guaracha*, 21), un derivado de ‘guaracha + -ómano’, sufijo que connota ‘adicción’ por asociación con la formación de términos como **heroínómano**, **cocainómano**..., y no simplemente ‘afición’, como podría ser su origen etimológico en **melómano**. Con ello se nos está indicando que la guaracha actúa como una droga nacional; también el adjetivo derivado **guarachil** (*La guaracha*, 68), el sustantivo **guaracheo** (*La guaracha*, 220) y el verbo **guarachizar** (*No llores*, 121), como mixónimo de ‘guaracha + hechizar’.

Otros verbos denominativos, que formarían un microcampo semántico en torno al término **guaracha** los tenemos en **ritmar** (*La guaracha*, 241), proveniente de ritmo, el ritmo de la guaracha, o **vellonear** (*La guaracha*, 241), proveniente de **vellonera** (*La guaracha*, 239), también referido a la guaracha. Incluso, se podría

²⁸ Base para el cambio analógico de **vulerío de palomas** (*En cuerpo*, 95), que supone un mixónimo de segundo grado: ‘vuelo + *palomerío (como colectivo de paloma)’.

²⁹ Obsérvese la paronomasia que se puede establecer con *encorsetada*, *encorchetada*.

añadir **vacilón** (*La guaracha*, 14 o *La guagua*, 16 o *No llores*, 183), sustantivo deverbal, del verbo vacilar, en la acepción de ‘pasarlo bien’. El uso en Puerto Rico es nominal: ‘fiesta, goce, jolgorio’. En España, en cambio, su forma es claramente adjetiva. **Arrecuérdate que...** (*La guaracha*, 15) presenta una amalgama de ‘acordarse de que’ + ‘recordar que’, que constituye una forma híbrida, novedosa semánticamente; como también **esfuerzan** (*La guaracha*, 117), un híbrido de ‘fuerzan’ con ‘esfuerzo’; **escupíteje** (*La guaracha*, 70), por ‘escupa’, única forma verbal en España, ‘con ciertas connotaciones peyorativas’.

También se dan casos de prefijación neológica, como en **desloar** (*En cuerpo*, 83), privativo de ‘loar’, o en **ininscrita** (*No llores*, 16); o de derivación adjetival a partir de un nombre propio: **perezgaldosiana** (*No llores*, 164); **travoltosa** (*No llores*, 188); **cheguevariano** (*No llores*, 189); o de derivación verbal a partir tanto de un nombre propio: **peronizar** (*La importancia*, 50), **pinochetizar** (*No llores*, 108); **cortazarizar** (*No llores*, 156), como de un nombre común: **ensaladar** (*No llores*, 33), **aluzar** (*No llores*, 105); **interjeccionar** (*No llores*, 41); **cupletizar** (*No llores*, 175), incluso de un sintagma lexicalizado como *estado libre* (refiriéndose a una entidad geopolítica): **estadolibristas** (*No llores*, 199); o de derivación verbal a partir de un adjetivo: **opacar** (*No llores*, 98), **ductilizar** (*No llores*, 99); así como de sufijación neológica, que estilísticamente busca la hipercorrección como en **pudicicia** (*En cuerpo*, 86), sobre el étimo latino *pudicitia*.

Posiblemente no sean estos últimos ejemplos variantes idiolectales, sino sociolectales, adscritas a la clase popular a la que pertenecen, por otra parte, los personajes que las profieren. Variantes sociolectales populares serían también **mensualidad** (*La guaracha*, 64), por ‘menstruación’; de **culantro** (*La guaracha*, 178), por ‘cilantro’, que, incluso, podrían ser estos dos últimos ejemplos, casos de impropiedad semántica contaminada de etimología popular; **chichar** (*La guaracha*, 141), por ‘copular’; **dar chino a alguien** (*La guaracha*, 145; o *En cuerpo*, 85), por ‘darle con el culo, acercarse con insinuaciones lascivas’; **me abajo y me asubo** (*La guaracha*, 221), por ‘me bajo y me subo’; **oídos ataponados** (*En cuerpo*, 103 o *La guagua*, 20), por ‘taponados’; **treintitrés** (*La guaracha*, 226), por ‘treinta y tres’; **cientocincuentiséis** (*En cuerpo*, 116), por ‘ciento cincuenta y seis’; **cincuentiuño** (*No llores*, 37), por ‘cincuenta y uno’; la contracción de *para el* en **pal** (*La guaracha*, 62), por amalgama; la reduplicación de la forma pronominal en construcciones verbales pseudopronominales, como **lo que me tengo que treparme, aguantarme, llegarme** (*La guaracha*, 17), por ‘lo que tengo que trepar, aguantar, llegar’, que sería el único empleo en el español de España, y, en cualquier caso, si se quisiera enfatizar, nunca se reduplicaría la forma pronominal; **planchastes** (*La guaracha*, 73), por ‘planchaste’; **comprastes** (*En cuerpo*, 108), por ‘compraste’; el uso dequeísta: **re-**

cuerto de³⁰ **que un mes después de la boda** (*La guaracha*, 107). Incluso vulgarismos³¹ como **cucho**, **güela**, **condinao**, **déjeme dil** (*En cuerpo*, 27).

Retomando los neologismos léxicos –algunos de ellos variantes idiolectales, que demuestran gran habilidad e ingenio lingüísticos–, podemos citar: **adoratriz** (*La guaracha*, 17), como femenino alternativo de ‘adoradora’, en este caso de Iris Chacón, es una forma que estilísticamente está marcada en oposición a *admiradora*, *fan*, más esperables; **cabaretriz** (*La importancia*, 50) o **dominatrix** (*No llores*, 95), respecto de ‘dominadora’; el ejemplo más creativo lo encontramos en **nalgatrix** (*No llores*, 197), por ‘bailarina protagonista en traje envolantado moviendo el trasero’; **sintácticas** o **sintáxicas** (*La guaracha*, 74), donde se expresa el neologismo junto a la palabra estándar; incluso solo el neologismo, ya que no existe la palabra estándar: **rubiez** (*La importancia*, 31); **etnicidad** (*No llores*, 29); **ñoñal** (*La importancia*, 45), por ‘lugar ñoño, donde se estila la ñoñería’; **el cubano** (*La importancia*, 45) por ‘el vivir y actuar cubanos’. Del verbo *cundir* se hace uso del participio como un adjetivo sinónimo de ‘lleno’ o ‘repleto’, constituyendo un arcaísmo semántico: **Nueva York está cundida de gente** (*La importancia*, 61). Cápsulas de **jodeína** (*La guaracha*, 37), sobre el modelo cápsulas de codeína, para referirse irónicamente a una dama de la alta sociedad; Se dan tautologías léxicas del tipo: **lo incomoda, la incomodidad...**, **lo fastidia, el fastidio...**, **lo revienta, el reventón...**, **lo jodifica, la jodificación...**, **le jitea las bo, el jiteo, le cachea las las, el cacheo...**, **le jona, la jonación...**, (*La guaracha*, 67), o **hastiado de los hastíos de su mujer** (*En cuerpo*, 75), **respetuoso de lo respetable y burlón de lo que burlas merece** (*La importancia*, 51), **recorrer los caminos recorridos por el talento** (*No llores*, 76), **arriesgó su caudal de ilusiones en el ilusional** (*No llores*, 89), en donde los términos subrayados indican un mayor esfuerzo estilístico, incluido el neológico en algunos casos; así como tautologías semánticas: **horror drácul**o (*La guaracha*, 103); acumulación por encima de la norma de formas nuevas, como en: **la excesividad del frío la causifica la cheverosidad de nuestro acondicionante de aires** (*La guaracha*, 106); una adverbialización en –mente sobre lexema sustantivo, no adjetivo o adjetivo-participial: **cucarachamente** (*La guaracha*, 130), con el significado de ‘al modo de una cucaracha’; **muy hombremente** (*La importancia*, 35); **pareadamente, meadamente, cagadamente** (*No llores*, 186); o sobre lexema adjetivo neológico: **denunciariamente** (*No llores*, 140); **paradojalmente** (*No llores*, 158); o sobre lexema sintagmático nominal compuesto: **llora cinemexicanamente** (*La guagua*, 18); o sobre

³⁰ Cruce entre recordar y acordarse de.

³¹ Hay un caso de cultismo formal pero no semántico: **petrolatum** (*En cuerpo*, 58), con significado de ‘vaselina o gel’.

lexema adverbial: **casimente** (*La importancia*, 56); **pugilateo** (*La guaracha*, 130), por ‘pugilato’, para marcar así el aspecto frecuentativo reiterativo; una metátesis de sustantivo por adjetivo, a través de una aposición especificativa, basada en la metonimia: **recuerdo Kodak** (*La guaracha*, 137), por ‘recuerdo fotográfico’; con connotaciones eróticas **bicicleta con agilidad maratónica el cuerpo de la autora** (*La guaracha*, 141), con uso del verbo **bicicletar**, inexistente en el español de España, por ‘montar en bicicleta’; **Doña Chon, bombástica** (*La guaracha*, 181), por ‘ocurrente’, como cuando se dice “esto es la bomba”. Se da un caso muy novedoso de creación adjetiva por analogía con el sustantivo primitivo que le sirve de base para la derivación: **cosas de muchacho travieso, travesuras de muchacho coso** (*La guaracha*, 189); creación de palabras por analogía fonética con otras con las que teje isotopías: **pendango** (*La guaracha*, 199), por ‘pendejo’, sobre *fandango*; Composición tipográfica novedosa ya que es toda una oración: **Vicenteesdecente** (*La guaracha*, 215), o todo un encadenamiento de pronombres-artículos homónimos: **sácala la brújula al viéntolo y sábelo dóndela sóplala** (*La guaracha*, 217); también hay buenos ejemplos de neología léxico-sintáctica, como en **desesperación que florece en llantén con baba** (*En cuerpo*, 124), con juego anfibológico, de connotaciones eróticas, basado en *llantén*: ‘planta’ y homófono de *llantín*; o **guagua aérea** (*La guagua*, 11), por ‘avión’. El poder creativo de Luis Rafael Sánchez llega incluso a morfofonologizar el género: **Lola no es Lola, Lola no es Lolo, Lola es Lole: un mariconazo hormonal y depilado** (*La guaracha*, 219); o a crear sustantivos deverbales por conversión: **feca** (*En cuerpo*, 109), a partir del verbo **fecar*, derivado a su vez analógico de *fecal*, con el significado de ‘excremento, inmundicia’, o sustantivos a partir de topónimos literarios imaginarios: **maconderías** (*No llores*, 176); o verbos denominales con integración léxica: **la guagua aérea se convierte en un mamut autopsiado por indiscretas fluorescencias** (*La guagua*, 11), por ‘al que indiscretas fluorescencias le han hecho una autopsia’, o sin integración léxica: **casamentar** (*No llores*, 5), por ‘casar’. Incluso verbos a partir del título de una rumba cubana, *Paramampín*: **paramampinear** (*La importancia*, 22), o verbos con prefijos privativos a partir de una fruta tropical, que presentan un proceso de personificación: **me despapayo** (*La importancia*, 23), o verbos compuestos que establecen una antonimia léxica con otros ya existentes: **sotovocear / chismear** (*La importancia*, 63), por ‘hablar alto / hablar bajo’. Hay un caso muy curioso de aprovechar el aspecto incoativo del participio de presente para connotar, a través de un neologismo léxico, el sema ‘joven’: *Hasta la palabra viejo la juveniliza la palabra envejeciente* (*No llores*, 39). Neologías parasintéticas llevadas al extremo en **destercermundizar** (*No llores*, 151).

2.1.4.2. Neologismo semántico: **desencarnado** (*La importancia*, 65), donde el texto nos aporta el nuevo significado al darnos también su sinónimo: *incorpóreo*; por lo tanto, no significa ‘desaficionado’ como correspondería al v. *desencarnar*. También puede haber un cruce con *descarnado*, afín semánticamente a *incorpóreo*. Cruce que se explicaría en el texto más por razones estilísticas que por motivos de impropiedad semántica.

2.1.4.3. Préstamo inglés³²: Hay abundantes casos de anglicismos-americanismos directos, **como palabras**: *clubman* (*La guaracha*, 27), *shirt* (*La guaracha*, 67), *furnished* (*La guaracha*, 85), *junior* (*En cuerpo*, 23); *prospect*³³ (*En cuerpo*, 116); *elevador* (*La guagua*, 13); *look* (*La guagua*, 23); *job* (*La guagua*, 24); *Hi* (*La importancia*, 49); *Uptown* (*La importancia*, 61); *charmer*, *bluffer* (*La importancia*, 63); *foul* (*No llores*, 21); *jean* (*No llores*, 91); y **como expresiones**, tanto del **discurso repetido**: *candy store* (*La guaracha*, 19), *high life* (*La guaracha*, 106), *corn flakes* (*La guaracha*, 118), *wash and wear* (*La guaracha*, 128), *un get together, fun and games* (*La guaracha*, 153); *fucking job* (*La guagua*, 13); *king size* (*La guagua*, 14); *Gay Power* (*La guagua*, 14); *English only* (*La guagua*, 30); *log cabin* (*La guagua*, 53); *instant coffee* (*La importancia*, 49); *country clubs* (*No llores*, 10); *home made* (*No llores*, 22); *colored people* (*No llores*, 27); *Beautiful People* (*No llores*, 63); *Uncle Sam, King Kong* (*No llores*, 195); como del **discurso libre**: *a sort of fucking superstar* (*La guaracha*, 28); *un cigarrillo Winston tastes good like a cigarette should* (*La guaracha*, 81); *dirty bunch they are* (*La guaracha*, 202); *Honey, I don't blame you. The whole damn thing is your nerves* (*La guaracha*, 232); *you name it* (*No llores*, 7); y anglicismos-americanismos **adaptados**, como *jipi* (*La guaracha*, 21); *crayón* (*La guaracha*, 48); *tofes* (*La guaracha*, 87); *parkin* (*La guaracha*, 150); *cofibreiks* (*La guaracha*, 156); *boul* (*La guaracha*, 202), *lipstis* (*En cuerpo*, 19), *un chilín* (*En cuerpo*, 28), *overol* (*En cuerpo*, 63), *cofi break* (*En cuerpo*, 85), *biuti* (*En cuerpo*, 100), *foxtró* (*En cuerpo*, 100), *american moni* (*En cuerpo*, 102); *thru* (*La guagua*, 16); *nuevayorkés* (*La guagua*, 23); *Gringolandia* (*La importancia*, 63); *misis* (*No llores*, 29); *gringo* (*No llores*, 137), con especialización semántica en la zona antillana ‘estadounidense’; *volkfeist* (*No llores*, 183); *sángüiches* (*No llores*, 188); *rocanrol* (*No llores*, 201). En ese proceso de adaptación se observan casos de **anglicismos-integrados** pues están registrados

³² A. Morales (2001) ofrece un estudio muy rico de anglicismos puertorriqueños, con todas sus variantes. Las diversas mixturas de ambos códigos se ven reflejadas en este escritor.

³³ El texto permite también la interpretación de un **falso amigo**: *te vacilas las nenas de prospect*, entendiendo la palabra inglesa subrayada al modo de su homófono español *prospecto*.

ya en el diccionario, como *mítines* (*En cuerpo*, 85); *nylon* (*La importancia*, 40); *filme* (*No llores*, 3); *güisqui* (*No llores*, 102); o casos de **hibridismo inglés-español**: tanto **léxico**: *un set de pantalones* (*La guaracha*, 206), *parejo available* (*La guaracha*, 227), *Casa Club* (*La guaracha*, 230), con calco sintáctico del inglés por anteposición del complemento adyacente en aposición especificativa, *otro round de cerveza* (*La importancia*, 61); *alquilar un room at the top* (*No llores*, 6); *colores in, colores out, colores cuyo comeback está al caer* (*No llores*, 8); *homo closet* (*La importancia*, 63); *Nick Quijano* (*No llores*, 15); *humanidad chic y humanidad vip* (*No llores*, 63); *receta fast y honorario easy* (*No llores*, 137); en este apartado léxico encontramos ejemplos de **calco léxico** por traducción sinonímica: *food stamps o los cupones del mantengo* (*No llores*, 149), como **morfológico**: *hollywoodosa* (*No llores*, 62); *Hall de la fama* (*No llores*, 48); o **hibridismo inglés-indigenismo**: *Panamá City* (*La importancia*, 49); o casos de **solapamiento semántico entre ambos códigos**: *una libra de moscas* (*La guaracha*, 241), donde existe la duda de si hace referencia a un arcaísmo español como ‘peso antiguo de Castilla, dividido en 16 onzas y equivalente a 460 g.’, o si hace referencia al inglés *pound*, a modo de **calco semántico**; también es el caso de *está de a galón* (*En cuerpo*, 29), dicho de una mujer atractiva, donde se solapa el inglés, ‘como medida de capacidad para líquidos’; es decir, ‘para brindar por dicha mujer’, con el español, ‘como distintivo militar; esto es, ‘está de bandera’; o casos de **solapamiento léxico entre ambos códigos**: *árbol de cherry, huevo de Easter, brujas de Halloween* (*La guagua*, 53).

2.1.4.3.1. *Spanglish*. También hay términos del *spanglish*³⁴, como *friquite-rías* (*La guaracha*, 17), por ‘excentricidades, rarezas’. En el español de España se ha incorporado últimamente el préstamo *friqui*, con el mismo significado, pero todavía no ha desarrollado derivación nominal; *gufeo* (*La guaracha*, 31 o *No llores*, 124), por ‘hacer estupideces, bromas’; *teletipa el pensamiento* (*La guaracha*, 38), por ‘mecanografía el pensamiento’; *me pongo isi, rilás, redi* (*La guaracha*, 87), por ‘easy, relaxed, ready; es decir, fácil, relajada, preparada’; *Barbizon School of Modelling* (*La guaracha*, 125), por ‘Escuela de modelos al estilo Barbie’; *los jamburgues* (*La guaracha*, 177), por ‘las hamburguesas’; *bolipul* (*En cuerpo*, 106), por ‘juego de apuesta para tirar y sacar’; *los niuyores* (*En cuerpo*, 113); *gente jaitona* (*En cuerpo*, 115); *nueva yor* (*En cuerpo*, 116); *latinería niuyorkina* (*La importancia*, 63); *regueretear* (*En cuerpo*, 122); *dame*

³⁴ Hemos tenido en cuenta a I. Stavans, 2003.

*un chancecito*³⁵ (*En cuerpo*, 124); *junkería* (*La guagua*, 13); *rolos* (*La guagua*, 14), aparente vulgarismo fonético de *rulos*, que presenta *contaminatio* semántica con el inglés *to roll*; *lonchería* (*La importancia*, 28), por ‘comedor’; *No dogs or negroes allowed* (*No llores*, 22), donde el alomorfo de plural refleja un calco morfológico del inglés. Incluso, hay una aproximación metalingüística al *spanGLISH*, como es el caso de: *en idioma inglés chapurreado, en idioma inglés metralla*³⁶: *excuse me* (*La guaracha*, 179), o *Excuse me –dijo la Madre, en su inglés de a dos chavos–* (*La guaracha*, 238); en consecuencia se denomina al *spanGLISH* como *broken english* (*No llores*, 163); *dominicans, puertorricans* (*No llores*, 67), *nuyorricans* (*No llores*, 197); *spiks* (*No llores*, 197); *pupila* (*No llores*, 205). En esta aproximación metalingüística encontramos curiosos casos de traducción explícita del inglés al *spanGLISH*: *gringo: watch-man > puertorriqueño: guachimán, gringo hold-up > puertorriqueño: jolope, gringo: big shot > puertorriqueño: bichote* (*La guagua*, 27) e implícita: *pichipén* (*No llores*, 182), de *peach pine*. También encontramos en la aproximación metalingüística frases que definen la queja del gringo ante el inglés chapurreado, metralla: *Shit, damn spiks are everywhere these days* (*La importancia*, 61).

2.1.4.3.2. Calco sintáctico. Calcos sintácticos del inglés son *cinco pasado meridiano de miércoles hoy* (*La guaracha*, 22), *iniciada y conducida por los grupos antisociales* (*La guaracha*, 30), en lugar de ‘iniciada y dirigida...’, *mira un poco a poco traído son* (*La guaracha*, 30), con una anteposición forzada del adyacente, en lugar de ‘mira un son traído poco a poco’; *estirpe que gusta* (*No llores*, 59), por ‘estirpe a la que le gusta’; Una variante del calco podría ser aprovechar un cliché lingüístico para modificarlo, como en *yankees, this is home* (*La guaracha*, 29), sobre el modelo de la expresión hecha *yankees, go home*; otros calcos sintácticos los tenemos en *tomará un examen final* (*La gua-*

³⁵ Aunque la voz inglesa *chance* significa en español ‘oportunidad’, palabra de género femenino, es traducida como un masculino: *un chancecito*, muy posiblemente porque parte del término inglés acabado en –e, forma no marcada en cuanto al género en oposición con las que finalizan en –o / –a, y homófona de otras en español que sí son masculinas como *lance*, *alcance*, *trance*, incluso *realce*... etc.

³⁶ En Puerto Rico se hace referencia al idioma inglés como *el Difícil y la otra lengua* (*Apud, La guagua*, pp. 29-30), ya que “el puertorriqueño se relaciona con el idioma inglés desde una rigurosa perspectiva de extranjero. Cuando la circunstancia lo dispone el puertorriqueño utiliza el idioma inglés como instrumento de sobrevivencia. En cambio, el idioma español lo conserva y valora como el instrumento de la vivencia” (*op. cit.* p. 31). De alguna forma, se está aludiendo al hecho de que el problema, el irresoluble problema del movimiento que promueve la incorporación de Puerto Rico a la unión norteamericana en calidad de estado cincuenta y uno, radica en el idioma español.

racha, 129), por ‘tendrá un examen final’ y en *luce irresistible el varón que anda en chancletas* (*No llores*, 189), por ‘parece’. En el siguiente ejemplo no hay calco sintáctico pero sí calco léxico: *Ratón Miguelito* (*No llores*, 55), ya que hay traducción pero con el orden sintáctico del español.

2.1.4.3.3. Calco semántico. También hay casos de cruces semánticos por calco del inglés sobre el español: **pujar** (*La guaracha*, 240), con el significado de ‘empujar’ (*push*), con especialización semántica en Cuba, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Venezuela, donde adquiere el sentido de ‘emitir un sonido o voz particularmente característicos, cuando se hace un gran esfuerzo o se soporta un dolor’, como sí es el caso del texto, ya que está referido al parto. En España también ha adquirido un sentido especializado en las tareas crematísticas de economía y bolsa: ‘hacer una puja, por ejemplo, en una subasta’.

2.1.4.4. Préstamo americano e indigenista³⁷. Así como ejemplos de americanismos y/o indigenismos, del tipo **americanismos semánticos**³⁸: *pesos* (*La guaracha*, 18), *chavos* (*La guaracha*, 139 o *En cuerpo*, 110 o *No llores*, 186), *platanut্রে* (*La guaracha*, 139), por ‘rueda fina de plátano verde, frita y espolvoreada con sal’, *colmados* (*La guaracha*, 252), *grifa*³⁹ (*En cuerpo*, 28 o *La guagua*, 43), *tajureo* (*En cuerpo*, 45), por ‘actuar con artimañas’⁴⁰, *engañifar*⁴¹ (*En cuerpo*, 77), por ‘engañar artificiosamente con apariencia de utilidad’; *maromero* (*En cuerpo*, 77), por ‘acróbata, persona a quien hay que tratar con cautela’; *amelcochados* (*En cuerpo*, 93), por ‘de color rubio’; *cambucha* (*En cuerpo*, 100), por ‘cometa pequeño que sirve de juego’; *paila* (*En cuerpo*, 104), por ‘caja’; *aguajes* (*En cuerpo*, 111 o *No llores*, 191), por ‘bravuconadas, alardes’; *aguajear* (*En cuerpo*, 121), por ‘alardear, jactarse’; *trilla* (*La guagua*, 20), por ‘pateadura’; *chamba* (*La guagua*, 24), por ‘empleo, trabajo’; *despercudida* (*La guagua*, 26), por ‘blanqueada, clareada la piel’; *merengue* (*La guagua*, 42 o *No*

³⁷ Para todo este subapartado resulta muy útil la consulta de M.A. Morínigo, 1998.

³⁸ Hemos tomado como referencia a Ch. E. Kany (1962).

³⁹ La palabra española *grifo*, *-a*, de origen latino tardío, en su segunda acepción del *DRAE*²² se ha especializado en las Antillas en el sentido de ‘Dicho de una persona: de pelo ensortijado que indica mezcla de las razas blanca y negra’. También connota ‘pelo alborotado, mal peinado, revuelto’.

⁴⁰ La etimología de la palabra *tahúr*, con aspiración de la *-h-*, proporciona el significado negativo a la palabra derivada.

⁴¹ En el texto se ofrece la doble variante del español de España y del español de América (*engañar* / *engañifar*), pues no se da para el caso peninsular ni *engañiflar* ni *engañifar*, como verbos, solo se registran en los diccionarios sus sustantivos: *engañifla*, *engañifa*.

llores, 182), por ‘danza popular’, *fotingo* (*La importancia*, 14), por ‘coche de mucho uso’; *grajear* (*La importancia*, 14), por ‘chulear’, *res* (*La importancia*, 28), por ‘carne de vacuno’; *chingadera* (*La importancia*, 35), por ‘fastidio’; *nochero* (*La importancia*, 38), por ‘noctámbulo’; *bolero* (*La importancia*, 39), por ‘canción cubana y caribeña’; *bolerizar* (*No llores*, 193); *parrandero* (*La importancia*, 41)⁴²; *arrechera* (*La importancia*, 48), por ‘celo’; incluso términos jergales⁴³ del habla hispana: *chambones* (*La importancia*, 48), por ‘zafios, que consiguen por chiripa algo’; *gamín* (*La importancia*, 48), por ‘indigente callejero, pandillero’; *raponero* (*La importancia*, 48), por ‘ladrón’; *gandinga* (*La importancia*, 63), por ‘guiso de Cuba y Puerto Rico’; *zumbas* (*La importancia*, 63), por ‘borracheras continuadas’; *muchitanga* (*La importancia*, 63), por ‘muchachería ruidosa’ en Puerto Rico; *jaquetón* (*La importancia*, 64), por ‘chulo, bravucón, fanfarrón’; *bululú* (*La importancia*, 66), por ‘alboroto, escándalo’; *gusanos* (*No llores*, 66), por ‘los que abandonan Cuba y Nicaragua’; *cachapera* (*No llores*, 154), por ‘lesbiana’ en P. Rico y Venezuela; *tacos mexicanos* (*No llores*, 188); *zafra* (*No llores*, 191); *salsear* (*No llores*, 193); *bananera* (*No llores*, 197), por ‘tercermundista’; o **americanismos léxicos**: *yuyos* (*La guaracha*, 33), *tainería* (*La guaracha*, 94), *tainidad* (*No llores*, 21), *combo* (*La guaracha*, 101), *catíngoso* (*La guaracha*, 105), *borinqueños* (*La guaracha*, 137 o *No llores*, 131), de *Borinquén*, antiguo nombre de la isla de Puerto Rico, *borincana* (*No llores*, 13), *boricua* (*La guaracha*, 154 o *La guagua*, 15 o *No llores*, 16), *borincano* (*La guaracha*, 215 o *No llores*, 178) por ‘puertorriqueño’, *jamaqueo* (*En cuerpo*, 29 o *La guagua*, 12), *jaibería* (*En cuerpo*, 29 o *La guagua*, 30 o *No llores*, 121), *atole* (*En cuerpo*, 29), *tofete* (*La guagua*, 12), *maní* (*La guagua*, 16); *guanábana*, *mamey*, *guayaba*, *conuco*, *batey*, *canoa* (*La guagua*, 27), *marifinga* (*La importancia*, 16), por ‘harina de maíz cocida con agua de sal y manteca’; *rumbantelas* (*La importancia*, 22), *papayáceo* (*La importancia*, 22); *cebicherías* (*La importancia*, 27); *bonchero* (*La importancia*, 27); *caraota*, *arepa* (*La importancia*, 28 o *No llores*, 188), *guayoyo* (*La importancia*, 28); *zaperoco* (*La importancia*, 29); *patota* (*La importancia*, 32); *zopilotes*, *cuate*, *güero* (*La importancia*, 34); *chavar*⁴⁴ (*La importancia*, 45); *guaro* (*La importancia*, 53); *cholos* (*La importancia*, 65); *batata* (*No llores*, 41); *ceiba* (*No llores*, 174); *indio chorotega* o *nagrandano* (*No llores*, 175); *jíbaro* (*No llores*, 200); *malambo*, *samba*, *rumbón* (*No llores*, 201); *jacarandosos* (*No llores*,

⁴² Incluso el texto nos da sinónimos diatópicos: “El venezolano es bonchero, el cubano es anacobero. El puertorriqueño es parrandero”.

⁴³ Estas voces jergales aparecen en el texto narrativo alternando con cultismos como *nictálope*, un helenismo latinizado.

⁴⁴ Usado en Puerto Rico: ‘molestar, fastidiar, incordiar’.

203); y **africanismos**, en tanto que substrato indigenista, como *bongó* (*La guaracha*, 23, *En cuerpo*, 27), *bayoya* (*La guaracha*, 31 o *La guagua*, 16 o *No llores*, 40), *dinga* (*La guaracha*, 94 o *La guagua*, 43), *mandinga* (*La guagua*, 43), *africanía* (*La guaracha*, 230), *afro* (*No llores*, 23), *cafrería* (*La guaracha*, 253), *güüchara*⁴⁵ (*En cuerpo*, 22), *bembetera*⁴⁶ (*En cuerpo*, 22), *bembes* (*En cuerpo*, 30), *bembeteo* (*La importancia*, 45), *bembas* (*No llores*, 21), *Bacumbé* (*En cuerpo*, 29); *candungo* (*En cuerpo*, 78); *bayoyero* (*En cuerpo*, 84); *bachata* (*En cuerpo*, 113); *fracatán* (*La guagua*, 27 o *No llores*, 190); *sensemaya* (*La importancia*, 23); *bambucos que Madre África remitía* (*La importancia*, 48); *ñame* (*La importancia*, 50); *carabalí*, *hotentote* (*La importancia*, 60); la *banzo africana* (*No llores*, 11); *watusi* (*No llores*, 28); *maví* (*No llores*, 47); *guaraguao* (*No llores*, 49); *bateyes* (*No llores*, 53); *atole* (*No llores*, 54); *guineo* (*No llores*, 54), por ‘plátano guineo’; incluso, **americanismos léxicos y semánticos**⁴⁷: *cheverón* (*En cuerpo*, 78), porque actualiza la acepción puertorriqueña de ‘petimetre’; *ajoro* (*En cuerpo*, 84); *corteja* (*En cuerpo*, 107), por ‘amante, querida, de hombre casado’; *fuápete* (*En cuerpo*, 112), expresión interjectiva que ‘se usa cuando alguien se da un trago rápido o se mete un cucharón de comida en la boca’; *guachafita* (*En cuerpo*, 114), por ‘alboroto, vocerío’; *jaquetona* (*La guagua*, 12), por ‘valentona, perdonavidas’; *majaderear* (*La guagua*, 15), por ‘incomodar’; *bembetear* (*La guagua*, 16), por ‘chismorrear’; *jumeta*⁴⁸ (*La guagua*, 19), por ‘borrachera’; *sinfonolas* (*La importancia*, 27), por ‘rockola, máquina de discos’; *liquiliqui* (*La importancia*, 40), por ‘vestuario tradicional de los venezolanos’; *zonians* (*La importancia*, 52), por ‘residentes de la zona del Canal de Panamá’, con doble nacionalidad; *chopas* (*La importancia*, 58), por ‘sirvienta, criada’; *furufas* (*La importancia*, 58), por ‘mujeres feas y abandonadas’; *locrío* (*La importancia*, 58), por ‘arroz cocido con carne, sin otros ingredientes’; *cubiches* (*La importancia*, 62), por ‘despectivo de cubanos, maleducados’; *chicanos* (*La importancia*, 62), por ‘la minoría de origen mexicano en EE.UU.’; *tertuliar* (*La importancia*, 63), por ‘conversar’; *mime* (*No llores*, 26), por ‘especie de mosquito’ en P. Rico y R. Dominicana; *transar* (*No llores*, 28), por ‘ceder’; *ameritar* (*No llores*, 36), por ‘merecer, dar méritos’; *estadidad* (*No llores*, 37),

⁴⁵ Emparentada con la palabra taína de origen africano güiro y el africanismo marimbo.

⁴⁶ Curiosamente esta palabra de origen africano con derivación neolatina, presenta un proceso metonímico ya que está usada con el sentido de ‘habladora, parlanchina’, puesto que la palabra primitiva de la que deriva es *bembe* ‘labio grueso, particularmente el del negro’.

⁴⁷ Se hace necesario distinguir de una forma integral españolismos de americanismos, no solo por etimología y variante formal sino por el uso y el sentido que actualizan. Consultese J.M. Lope (1995).

⁴⁸ Voz que presenta un proceso previo de aspiración y velarización consonántica de la f inicial latina: *fumar* > *fumeta* > *h’umeta* > *jumeta*.

por ‘condición de estado federal, especialmente con referencia a los EE.UU. de América’; *controversial* (*No llores*, 39), por ‘controvertido’; *flamboyan* (*No llores*, 49), por ‘un tipo de árbol en Cuba, Guatemala y México’; *pitirre* (*No llores*, 49), por ‘un tipo de pájaro en Cuba y P. Rico’; *membresía* (*No llores*, 60), por ‘conjunto de miembros’; *comuñangas* (*No llores*, 66), por ‘los que abandonan Chile y Argentina’; *irrestricida* (*No llores*, 78), por ‘ilimitada’; *tornadizas como las hojas del yagrumo* (*No llores*, 100), por ‘ser como las hojas del yagrumo’, una locución verbal puertorriqueña que significa ‘ser falso, inconstante, de dos caras’; *chongos* (*No llores*, 110), en P. Rico por ‘caballos malos, ordinarios, de poca fuerza’; *jabados* (*No llores*, 130), por ‘mulato de piel y ojos claros y pelo rizado castaño claro o rubio’, en Cuba; *esloquillá* (*No llores*, 149), por ‘chiflada’; *fatulo* (*No llores*, 186), por ‘falso, incierto’ en Puerto Rico; *eslembarse* (*No llores*, 188), por ‘quedarse bobo, alelado’, en el habla campesina de P. Rico; *combo* (*No llores*, 190), por ‘grupo musical de música popular’ en Cuba.

2.1.4.4. Préstamo de otras procedencias: Hay algún caso de voces provenientes del **tagalo** y el **bisaya**, como *sunsunbabaé* (*La guaracha*, 153), por ‘mujeriego, al son de la mujer’; así como del **chino**: *chinos* (*La guaracha*, 206); del **portugués**⁴⁹ **de Brasil**: *menina* (*La guaracha*, 216), *piquinina* (*En cuerpo*, 30); **del portugués de Portugal**: *coco* (*La guaracha*, 241), *prieto*⁵⁰ (*En cuerpo*, 27); *favela*, *saudade*, *garota* (*No llores*, 11); del **gallego**: *marullar*⁵¹ (*En cuerpo*, 50), *calorizo*⁵² (*En cuerpo*, 65); *sapoconcho* (*No llores*, 41); del **francés**: *bonhomía* (*La guaracha*, 218), *charme* (*La guaracha*, 225), *souvenir* (*La guaracha*, 227), *Oui* (*La guaracha*, 252), *rouge* (*En cuerpo*, 27), *fricasé* (*La importancia*, 59), *debut* (*No llores*, 141); o del **italiano**: *vendetta* (*La guaracha*, 230), *mescolanza* (*No llores*, 133).

⁴⁹ Con hibridismo neológico hispanoluso y calco sintáctico inglés: *sensitividad feita no Brasil* (*No llores*, 11).

⁵⁰ Forma castellanizada de *preto* ‘negro’. Incluso se puede dar también un calco semántico en el adjetivo español *prieto*, -a.

⁵¹ Verbo derivado de *marullo*, ‘Marejada. Movimiento del mar en grandes olas’ (Diccionario de L. Carré, 1979). En el texto se usa metafóricamente como el marullar de la saliva en la garganta.

⁵² Sinónimo de *calmizo*, según el Diccionario de E. Rodríguez González (2000).

2.1.4.5.1. Calco sintáctico: del *portugués*, como *soy a oír* (*En cuerpo*, 83), por ‘estoy oyendo’; del *gallego*, como *lo botaron de la fábrica* (*En cuerpo*, 89), por ‘lo echaron’.

2.1.4.6. Léxico erótico. Dentro del léxico merecen una mención aparte las denominaciones tan variadas que presenta el órgano reproductor masculino, en detrimento del femenino. Así, con respecto al órgano masculino la sinonimia es abundante: **sexos peludos y alargados** (*La guaracha*, 34), **obsceno pájaro de la noche** (*La guaracha*, 46), **animalo irredento** (*La guaracha*, 91), **carajus** (*La guaracha*, 99), **lugar innombrado** (*La guaracha*, 103), **la bestia que dormita en cada hombre** (*La guaracha*, 105), **chiringa excitada** (*La guaracha*, 117), **abandonara la posición hidalga de pipí parado o paradito** (*La guaracha*, 138), **el colgajo** (*La guaracha*, 138), **la molleración protuberante** (*La guaracha*, 140), **partes pudevundas**⁵³ (*La guaracha*, 141), por ‘partes pudendas’ en España, **los aspavientos del tolete** (*La guaracha*, 146), **toletes** (*En cuerpo*, 112), **el animal insomne puesto de pie** (*La guaracha*, 153), **la pinga** (*La guaracha*, 162), **invade la pubescencia** (*La guaracha*, 186), mixónimo de ‘púber + excrecencia’, **la dureza mediana del oficiante** (*La guaracha*, 186), **instrumenta el solo de clarinete** (*La guaracha*, 200), **cojón** (*La guaracha*, 217), **cojones** (*No llores*, 45), **polla** (*La guaracha*, 243), **el meao** (*En cuerpo*, 29); **las bolas** (*En cuerpo*, 84); **las dos pelotas** (*No llores*, 182); **rascar la parte** (*En cuerpo*, 86); **vivía con el güevo encandilado** (*En cuerpo*, 122), **el coso, la cosita, la vaina, el aparatito que es como una cosita redondita** (*La guagua*, 54); **el jardín colgante, la razón fálica** (*La importancia*, 52); **falonudez** (*No llores*, 9); **falocéntrica, testicular** (*No llores*, 42); **falófica** (*No llores*, 64); **falos** (*No llores*, 184); **escriba miembro donde yo pronuncié güevo** (*La importancia*, 56); **cojudos** (*La importancia*, 65); **cojonudez** (*No llores*, 40); **pene** (*No llores*, 54); **el viril** (*No llores*, 104). Incluso se crea la neología culta por composición: **priapofilia** (*No llores*, 184), para destacar los atributos masculinos.

Con respecto al órgano femenino los sinónimos son más escasos: **sexos peludos y cavernosos** (*La guaracha*, 34), **descoñada** (*La guaracha*, 48), **el lindo rotito del lindo culito** (*La guaracha*, 57), **coñus** (*La guaracha*, 99), **joyo** (*La guaracha*, 130), **el conducto membranoso y fibroso que se extiende desde la vulva hasta la matriz** (*La guaracha*, 141), **coño** (*La guaracha*, 243), **el pozo del pecado** (*La guaracha*, 249), **el cholo** (*En cuerpo*, 29), **culo** (*No llores*, 197),

⁵³ Quizá haya cruce con *nauseabundas*, propiciando una polisemia sintáctica y un juego de palabras.

las rajas (*No llores*, 182), **teta** –órgano femenino erótico, no reproductor– (*No llores*, 41).

En este apartado Luis Rafael Sánchez inventa un neologismo en analogía con *mujeriego*, y sobre el término *ninfómana* crea **hombrieriega** (*En cuerpo*, 123 o *La guagua*, 13 o *La importancia*, 25). Así tenemos completada la oposición *mujeriego* / *hombrieriega*, quedando la casilla vacía con respecto a *ninfómana*, que proponemos podría ocupar, según la mitología clásica, el término **panomano*⁵⁴, ya que el dios *Pan* era quien en la mitología encarnaba a la libido, al deseo y era también el dios de la libertad sexual, jugueteón con las ninfas de los bosques. En el sustantivo **hembrario** (*No llores*, 41) se actualiza la especialización sexual que se da en *hembra*. Como también es otro caso de especialización sexual *la pasión de gozar* (*No llores*, 46). En correlato con *hembra* se da igualmente el término especializado *macho* en la forma superlativa **protomacho** (*No llores*, 75).

También se hace alusión eufemística⁵⁵ a las prácticas eróticas anales: **el ojo de la contentura** (*La guagua*, 13); a las orgías sexuales: **singadera** (*La importancia*, 23); **meter mano y dejarse meter la mano** (*No llores*, 42); **rejudido** (*No llores*, 46); incluso con extranjerismos especializados como fr. **Affair** e ing. **Quickie y Open fucking, fucktitious names** (*No llores*, 44); a la homosexualidad: **lo calumnió de frío por delante y caliente por detrás** (*La importancia*, 29); **cachapera** (*No llores*, 154), ‘lesbiana’; **gay** (*No llores*, 188); **Príncipe de Ébano se hizo tatuar una saeta luminosa en una nalga para que los bujarrones recalaran en el puerto sin titubear** (*La importancia*, 47); **güevimon-gos o varones atacados de culillo** (*No llores*, 42); al acto sexual: **cópula a todo cojón** (*No llores*, 41), **el placimiento jodedor** (*No llores*, 121); a la prostitución: **lumpenización** (*No llores*, 122), donde subyace el concepto complejo –a modo de acrónimo semántico, no formal–, de: ‘lupantar + pene + penalización’; y a la lujuria: **lubricidad** (*No llores*, 160), **mente relajona** (*No llores*, 184).

3. CONCLUSIÓN

De la investigación se deduce que las características generales expuestas al inicio del trabajo se cumplen en este escritor, en tanto en cuanto que se atiene al canon fonético-fonológico y morfológico caribeño esperado. Destaca su maestría en el campo de la neología sintáctica, léxica y semántica, que, muy frecuen-

⁵⁴ Un tanto cacofónico y proclive a etimologías populares por lo de ‘pan’ y ‘mano’.

⁵⁵ En Ch. E. Kany (1960) apenas se tratan los eufemismos neologistas con fines estilísticos de la esfera sexual.

temente, se fundamenta en el principio de la analogía formal y de contenido, de manera que completa casillas vacías del sistema de la lengua. Por lo que el ejercicio estilístico que practica no siempre obedece a una elección de autor sino a una necesidad de completar los déficits opositivos.

4. BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

- ALEZA IZQUIERDO, Milagros y José M^a ENGUITA UTRILLA, 2002. *El español de América. Aproximación sincrónica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ALMELA PÉREZ, Ramón, 1999. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- ALONSO GARCÍA, Amado, 1953. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (dir.), 1996. *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel, 1990. *El habla campesina del país. Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico*. Río Piedras: Universidad de Río Piedras de Puerto Rico.
- ARIZA VIGUERA, Manuel *et al.* (eds.), 1992. *Actas del II Congreso internacional de Historia de la lengua española*. Madrid: Pabellón de España.
- ARMAS Y CÉSPEDES, Juan Ignacio, 1882. *Orígenes del lenguaje criollo*. La Habana: Imprenta de la Viuda de Soler.
- BUESO FERNÁNDEZ, Isabel, Nina MORENO CEBALLOS, Ruth VÁZQUEZ FERNÁNDEZ y Hugo Roberto WINGEYER, 1999. *Diferencias de usos gramaticales entre español peninsular y español de América*. Barcelona: Edinumen.
- CAHUZAC, Philippe, 1980. "La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal", *Lingüística Española Actual*, 2, 385–461.
- CANFIELD, Delos Lincoln, 1962. *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- CARRÉ ALVARELLOS, Leandro, 1979. *Diccionario galego-castelán e Vocabulario castelán-galego*. A Coruña: Moret.
- DARDER, Antonia, Rodolfo D. TORRES y Henry GUTIÉRREZ (eds.), 1997. *Latinos and education. A critical reader*. New York: Routledge.
- FRAGO GRACIA, José Antonio, 2003. *El español de América*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- GARCÍA MOUTON, Pilar, 2003. *El español de América 1992*. Madrid: CSIC.
- GRANDA GUTIÉRREZ, Germán de, 1991. *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GRANDA GUTIÉRREZ, German de, 1994. *Español de América, de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Gredos.
- GUITARTE, Guillermo Luis (1983) *Siete estudios sobre el español de América*. México: UNAM.
- HAENSCH, Günther y Reinhold WERNER, 1993. *Nuevo Diccionario de Americanismos*. Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- HAENSCH, Günther y Reinhold WERNER, 2000. *Diccionario del español de Cuba: Español de Cuba – Español de España*. Coordinado por Gisela Cárdenas Molina, Antonia M^a Tristán Pérez y Reinhold Werner. Madrid: Gredos.

- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, 1921. "Observaciones sobre el español de América". *Revista de Filología Española*, VIII, 357–390.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Jesús y Ricard MORANT MARCO (eds.), 1993. *Actas del Simposio sobre el Español de España y el Español de América*. Valencia: Universitat de València / University of Virginia.
- JIMÉNEZ SABATER, Max A., 1975. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Intec.
- KANY, Charles E., 1960. *American-Spanish Euphemisms*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- KANY, Charles E., 1962. *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
- KANY, Charles E., 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- LAPESA MELGAR, Rafael, 1991⁹. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LIPSKI, John M., 2004. *El español de América*, Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, 1987. "Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico", *Lingüística española actual*, 9/2, 285–304.
- LÓPEZ MORALES, Humberto y María VAQUERO (eds.), 1987. *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, 1992. "Arcaísmos léxicos en el español de Puerto Rico", en Manuel Ariza Viguera et al. (eds.), vol. 2, 425–435.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, 1994. *Las Antillas*, Madrid: Arco Libros.
- MINER SOLÁ, Edwin, 2002. *Diccionario taíno ilustrado. Serie Puerto Rico prehistórico*. Puerto Rico: Ediciones Servilibros.
- MOLINER RUIZ, María, 2002. *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- MORÍNIGO, Marcos Augusto, 1966. *Diccionario de Americanismos*. Buenos Aires: Muchnick Editores.
- MORÍNIGO, Marcos Augusto, 1998. *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- LOPE BLANCH, Juan M., 1993. *Ensayos sobre el español de América*, México: UNAM.
- LOPE BLANCH, Juan M., 1995. "Americanismos frente a españolismos lingüísticos". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 43/2, 433–454.
- LÜDTKE, Jens y Christian SCHMITT (eds.), 2004. *Historia del léxico español. Enfoques y aplicaciones*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- MORALES, Amparo, 2001. *Anglicismos puertorriqueños*. San Juan de Puerto Rico: Ed. Plaza Mayor.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (ed.), 1993. *La división dialectal del español de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, 1948/1998. *El español en Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- PENAS IBÁÑEZ, M^a Azucena, 2007. "Aspectos semánticos y léxicos del español de Puerto Rico", *Estudios de Lingüística*, 21, 281–300.
- PENAS IBÁÑEZ, M^a Azucena, 2009. *Cambio semántico y competencia gramatical*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- QUESADA PACHECHO, Miguel Ángel, 2008. *El español de América*: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- RAMOS HUERTA, Oswaldo, 1997. *Diccionario popular cubano*, Miami: Agualarga.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2 vols.
- RIVAROLA RUBIO, José Luis, 1990. *La formación lingüística de Hispanoamérica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RIVAROLA RUBIO, José Luis, 2001. *El español de América en su historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RONA, José Pedro, 1964. "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, I, 215–226.
- ROSENBLAT, Ángel, 1962. *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*. Caracas: Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello".
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Eladio (2000): *Diccionario enciclopédico gallego castellano*. Vigo: Galaxia.
- SALA, Marius, 1982. *El español de América*. Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- SÁNCHEZ, Luis Rafael, 1976. *La guaracha del macho Camacho*. Argentina: Ediciones de La Flor.
- SÁNCHEZ, Luis Rafael, 1988. *La importancia de llamarse Daniel Santos*. Hanover/U.S.A.: Ediciones del Norte.
- SÁNCHEZ, Luis Rafael, 1990. *En cuerpo de camisa*. Puerto Rico: Editorial Cultural.
- SÁNCHEZ, Luis Rafael, 1994. *La guagua aérea*. Puerto Rico: Editorial Cultural.
- SÁNCHEZ, Luis Rafael, 1997. *No llores por nosotros, Puerto Rico*. Hanover/U.S.A.: Ediciones del Norte.
- SANTAMARÍA, Francisco Javier, 1942. *Diccionario general de americanismos*. México D.F.: Editorial Pedro Robredo, 3 vols.
- SECO REYMUNDO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (2005) *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- SILVESTRINI, Blanca G. y M^a Dolores Luque de Sánchez, 1987. *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*. San Juan de Puerto Rico: Cultural Puertorriqueña.
- STAVANS, Ilan, 2003. *Spanglish: The making of a new American language*. New York: Harper-Collins.
- STEEL, Brian, 1999. *Breve Diccionario ejemplificado de Americanismos*. Madrid: Arco Libros.
- TORO MÉRIDA, Juan (1984) *Andalucismos léxicos en el español de América*. Madrid: Universidad Complutense.
- TORREJÓN, Alfredo B., 1993. "Juan Ignacio de Armas y la dialectología hispanoamericana". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLI/1, 151–158.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María T., 1996a. *El español de América I. Pronunciación*. Madrid: Arco Libros.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María T., 1996b. *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*. Madrid: Arco Libros.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María T. y Amparo MORALES, 2005. *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico: Ed. Plaza Mayor.
- VARELA ORTEGA, Soledad, 2005. *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- WOTJAK, Gerd y Klaus ZIMMERMANN (eds.), 1994. *Unidad y variación léxicas del español de América*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.

ZAMORA MUNNÉ, Juan Clemente, 1993. “Las zonas dialectales del español americano”, en Francisco Moreno Fernández (coord.), *La división dialectal del español de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 87–96.

ZAMORA MUNNÉ, Juan Clemente y Jorge Miguel GUITART GIL, 1988. *Dialectología hispanoamericana*. Salamanca: Publicaciones del Colegio de España.